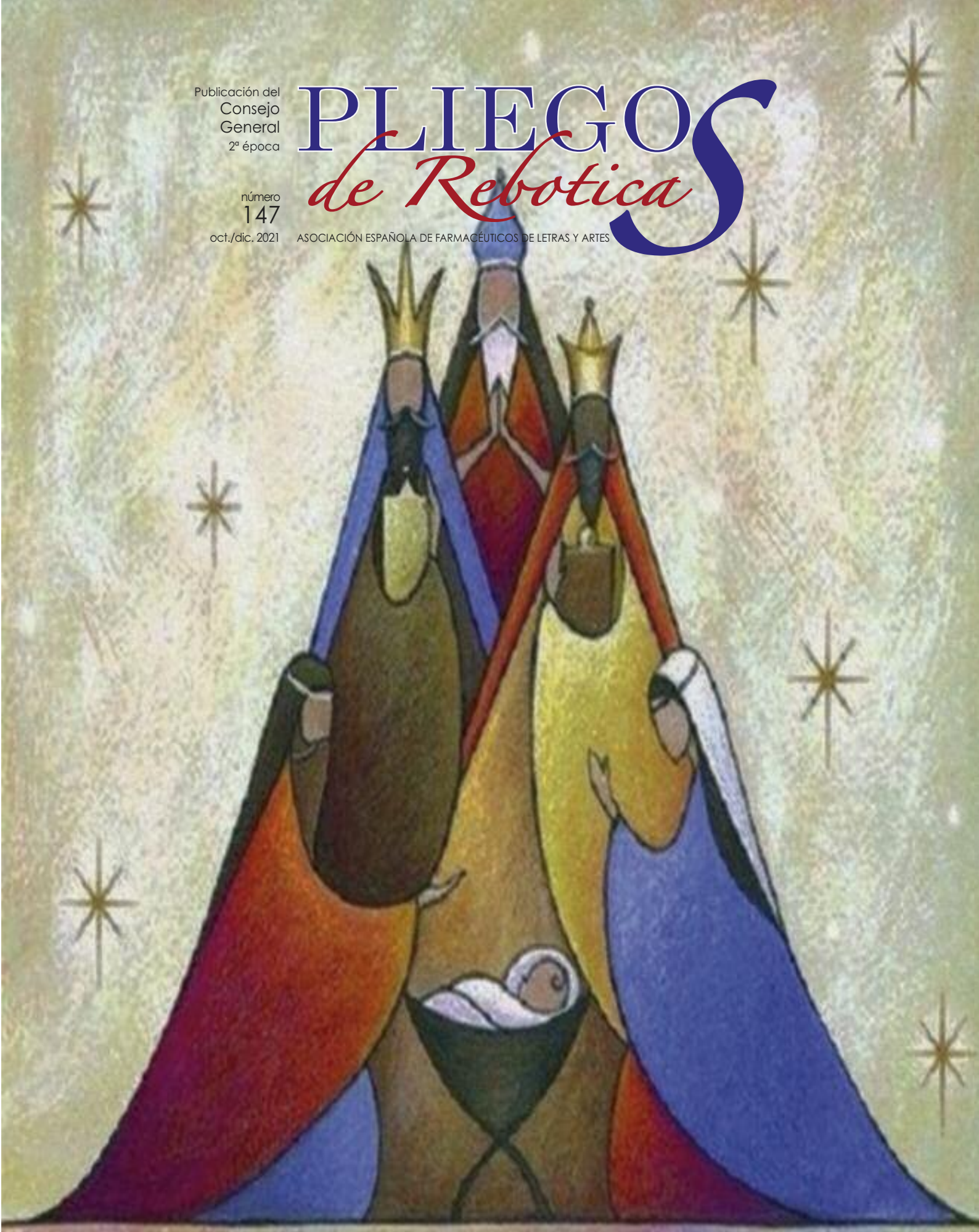
Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
147
oct./dic. 2021

PLIEGOS de Rebotica

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO POR Y PARA LOS PACIENTES.

cinfa
Nos mueve la vida

Margarita Arroyo

Lugares Sagrados

Hace muy poco que he estado en Córdoba y, cómo no, volví a visitar su espléndida mezquita. Una de las cosas que se encuentra muy cerca de la entrada es un grueso cristal en el suelo a través del cual se pueden ver restos de dos templos anteriores. Esto me llevó a recordar algo de lo que no se habla con frecuencia porque parece no tener importancia en nuestra época pero que durante milenios fue fundamental para la espiritualidad. Y que no hace mucho seguía siendo la guía para erigir los edificios religiosos..

Del mismo modo que en el ser humano y la naturaleza, los ritmos circadianos (respiración, ritmo cardiaco, ciclos solares y lunares…) nos marcan intensamente, existen otros fenómenos que también nos influyen de manera importante. Son las líneas de energía que recorren la Tierra. Aunque que ahora se miden y estudian desde un punto de vista científico no ha sido siempre así. Durante miles de años fueron hombres con una sensibilidad especial los que eran capaces de percibir estas influencias y vibraciones procedentes de la tierra y otras del cielo y sacaron partido de esas fuerzas telúricas. No nos asombremos, todos hemos sentido alguna vez que hay un lugar en el que sentimos una especial sensación de paz y tranquilidad sin saber por qué.

En términos científicos, se trata de pulsiones electromagnéticas que recorren el planeta concentrándose o dispersándose con arreglo a una serie de factores: el relieve, la conductividad del terreno, la existencia de fallas o la presencia de corrientes subterráneas. Estas tienen una carga eléctrica importante ya que el medio acuático es un notable conductor de la electricidad, por lo que en la zona donde existan el flujo de electrones es mucho más rápido que a través de la roca. Las vetas telúricas no son más que pliegues de la corteza o corrientes subterráneas que canalizan la electricidad bajo la corteza terrestre. En los puntos en los que estas vetas confluyen o se cruzan, el movimiento es más intenso y los electrones chocan entre sí creando efectos de reverberación. Creando los llamados "centros de poder".

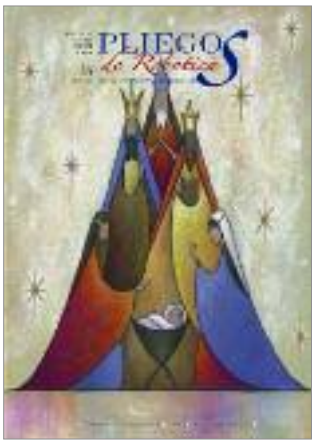
Todo esto explica la ubicación de buena parte de los grandes enclaves religiosos del mundo de cualquier religión y en cualquier época. El ser humano en épocas primitivas tenía la capacidad de localizar estos sitios y los convirtió en espacios sagrados, en lugares de religión y peregrinación. Sobre ellos se levantaron santuarios a los que se peregrina precisamente en las fechas en las que la posición del sol en las estaciones, mejoraban los flujos energéticos del lugar.

También esta sería la explicación por la que, desde la prehistoria, cada vez que se produce un cambio de religión, sea por la causa que sea, se derriban los templos de la creencia anterior, lo que es lógico. Desde luego esto se puede deber a que se quiere borrar todo vestigio del culto precedente, pero no explica del todo el hecho de que el templo de la nueva religión se asiente precisamente sobre los templos abatidos. Observamos esto continuamente a lo largo de todas las civilizaciones de manera que a veces se encuentran en las excavaciones tres y cuatro capas de templos bajo la iglesia actual.

Quizá sería bueno dejarse invadir por las sensaciones que recibimos. La música, la palabra, no es más que una vibración y no nos asombra. Dejémonos también invadir por la de los abrazos, la de las miradas Y por la de la madre Tierra.■

ÍNDICE

Nº147 Oct/Dic 2021



Portada
Adoración de los pastores

Contraportada
Arbol de Navidad

EDITA
Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aefla@redfarma.org
www.aefla.portalfarma.com

DIRECTORA
Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN
Raúl GUERRA GARRIDO,
José FéLIX OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y
José GONZALEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA
COFÁS

IMPRIME
COFÁS

DEPÓSITO LEGAL
M–15489–1975
ISSN:0214–4867

NOTA
Todos los articulos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

AEFLA EN INTERNET

AEFLA aparece en Internet con identidad propia. Estamos en:

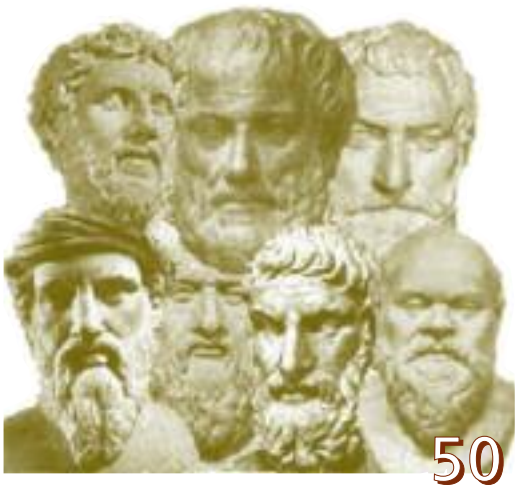
www.aefla.org
www.aefla.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte con nosotros a través de la dirección de correo:

aefla@redfarma.org

AEFLA - YouTube



3 CARTA DE LA DIRECTORA –*Margarita Arroyo*
5 Banderines farmacéuticos–*Juan Jorge Poveda Álvarez*
7 El viaje del siglo–José Mª Martín del Castillo
9 HABLANDO ENTRE AMIGOS HOY CON… Daniel Pacheco–*Margarita Arroyo*
12 Moscati: Medicina y Santidad en el Cine –*José María de Jaime Lorén, Pilar de Jaime Ruiz*
15 El médico del siglo XXI–*Aurora Guerra Tapia*
18 Estambul entre luces y sombras –*Mª Ángeles Jiménez*
22 Felipe II ordenó la primera expedición científica de occidente –*Joaquín Herrera Carranza*
24 1888: Algo más que una botica –*Ángel del Valle Nieto*
26 La cara oculta de la luna–*Rafael Borrás*
28 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO –*Enrique Granda Vega*
Tratado de materia farmacéutica del doctor Manuel Jiménez
30 VIAJE AL –*Manuela Plasencia Cano*
Mont Saint-Michel Marea alta
32 NUESTROS POETAS –M. Carmen Abad
33 LOS BOTICARIOS –*Marisol Donis*
Teresa Toral *Una vida de película*
35 Las *Anfitrionas* de Marisol Donis –*José Vélez García–Nieto*
37 FÁBULA –*Javier Arnaiz*
La línea del carácter
39 DESDE EL CALLEJON–*Rosa Basante Pol*
La rebelión de las fuerzas de la naturaleza
40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA
41 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA
43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA
44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–Ki
45 LIBROS –*José Félix Olalla*
47 POETAS DE HOY Y SIEMPRE–Javier Lostalé
48 MOSAICO–*Carlos Lens*
Novela policial en el siglo XXI (I)
50 PLIEGO DEL PRESIDENTE–*Raúl Guerra Garrido*
De Senectutem

Banderines farmacéuticos

Juan Jorge Poveda Álvarez

Hace muchos años tengo la afición compartida con mi mujer, y recientemente con mi hija Diana, de perderme por los puestos y tiendas del Rastro de Madrid en algunas mañanas dominicales del año. Cosas nuevas y usadas, viejas y antiguas, falsificaciones de los chinos o de expertos, olores a cerrado y a humedad, frío y calor, se mezclan en la calle y en los locales comerciales de manera natural, donde discernir entre la oportunidad y el embuste, el tesoro y la basura, está a la orden del día. Y a veces encuentras algunos objetos que intentas recuperar, con los que puedes reconstruir en ocasiones antiguas historias de sus dueños o de los hechos que cuentan a quien sabe escuchar.

Esta narración surge con la aparición en una tienda de cinco sencillos banderines farmacéuticos, y de su difusión e interacción en las redes sociales, twitter en este caso, con otros farmacéuticos, y como afloraron en otros lugares de España objetos similares. Mezclaremos nombres de personas con las direcciones de twitter en el relato.

En una antigua tienda de objetos viejos y antiguos se amontonaban en un rincón un montón de banderines de distintas ciudades españolas. Mi mujer (@DelPozo_Yuste) se interesaba por un antiguo bastidor de costura (que al final ha terminado en mi casa), mientras empecé a ojear los banderines. Santiago de Compostela, Zaragoza, y otras ciudades pasaban ante mis ojos, cuando apareció una curiosa escena, con el símbolo da Farmacia, en el que el dracunculus medinensis o serpiente del emblema de Farmacia se enrollaba en las piernas de una asustada farmacéutica, mientras otro asustado farmacéutico intentaba ayudarla cuchillo en mano. ¡EUREKA! Algo interesante. Y el texto que se leía no dejaba lugar a dudas: "Facultad de Farmacia Madrid Promoción 53-59". Tenía en mis manos un pequeño objeto que compañeros míos de profesión y de Facultad habían realizado hace más de 60 años. Mi mujer ya había decidido llevarse el bastidor, por lo que tras encontrar otro banderín más, se unió conmigo en la revisión del resto del montón, que debían ser la colección atesorada por alguien, que ha terminado en esta tienda. Entre los dos localizamos cinco banderines farmacéuticos: el citado el de la promoción 53-59 de la Universidad Complutense de Madrid, uno del paso de ecuador, del 4º al 5º curso, de la promoción 61-62, el tercero es del I Torneo Inmaculada de la Facultad de Farmacia de Madrid 1964, y dos con el emblema de Farmacia de algo llamado DELTA, uno del 3 de marzo de 1962, con curiosos dibujos de una seta, un montaje de laboratorio y una estructura geométrica, y el otro con una balanza, de 1964. En ese momento desconocíamos que era DELTA, pero los cinco se incorporaron al lote a comprar junto con el bastidor antes citado.

Los cinco banderines los he ido subiendo a twitter (@jjorgepoveda), despertando la curiosidad y los comentarios de otros farmacéuticos, aflorando otros banderines similares, y obteniendo información de lo que era DELTA. Clasificados dentro de #FARMACIACURIOSIDADES. La cuenta de nuestra asociación (@AEFLAJunta) y su gestora (@manuca7) fueron debidamente etiquetadas en las imágenes.

Aquí comenzaron interacciones interesantes. Comentarios diversos. Farmacia Abascal (@AbascalFarmacia) nos mostró uno de las Bodas de Plata de Farmacia de la promoción de 1936 (se haría en 1961), conservando otros objetos como libros editados de las Bodas de Plata de otras promociones. Pero tiene también una colección más amplia de banderines que nos mostró, como el del II Torneo de la Inmaculada de 1965, o uno con una ilustración realizada por el genial Mingote, del Paso de Ecuador de la promoción de 1962-63.

Pero estaba la duda de qué era DELTA, nombre que aparecía en los banderines, y nos evocaba el nombre de las hermandades universitarias que hemos visto en las películas americanas, algo de lo que no teníamos noticia en nuestro país. En internet no había ninguna referencia farmacéutica con ese nombre y fechas, por lo que cuando alguien no sabe algo, lo mejor es preguntar a los que saben. El primer interrogado fue el Dr. Benito del Castillo, que fue Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid. Y claro que lo conocía. Me explicó que DELTA era una academia que había para estudiantes de farmacia situada en la plaza de Alonso Martínez. Era famosa por las clases particulares de Geología, Parasitología y Química Orgánica. Con esta identificación inicial acudía a otra autoridad del mundo farmacéutico, el Secretario de nuestra Asociación, Enrique Granda (@grandafarm), el cual me dio suculentos detalles de DELTA: las clases las impartían profesores (pnenes y adjuntos), algo que era claramente incompatible. Tenían hasta herbarios para preparar el examen oral de Rivas. En Química eran bastante malos porque la competencia era "Gálvez", un magnífico profesor que tenia academia propia. Misterio resuelto.

En fin, pequeños trocitos de la historia de nuestros predecesores farmacéuticos en sus épocas de estudiantes.■

Banderin antiguo fin de carrera farmaceuticos (1955-1961)

(Primera parte)

El viaje del siglo

José Mª Martín del Castillo

Deza y Colón. Detalle del monumento a Cristóbal Colón en Madrid (A. Mélida, 1885).

El precursor fue sin duda Cristóbal Colón que pretendía llegar al oriente por occidente, acceder a Catay y a Cipango siguiendo el camino del sol, en el convencimiento equivocado de que este derrotero era más corto que el habitual, el hasta entonces utilizado y, de no haberse encontrado inesperadamente con un nuevo continente, con lo que él no contaba evidentemente, hubiera perecido, como estuvo a punto de perecer la expedición de Magallanes, también por desconocimiento de las verdaderas dimensiones del globo terrestre. Se trataba de alcanzar el levante por el poniente, pero la inesperada aparición del continente americano constituyo un inconveniente, un obstáculo que había que sortear para que los planes geoestratégicos y comerciales se pudieran llevar a cabo.

La aparición de estas nuevas tierras que se interpusieron en el camino, dio lugar a la necesidad de bordearlas, lo que provocó que se constituyeran diferentes flotas que buscaran, en aquella inmensa barrera, un resquicio que permitiera la comunicación entre los dos océanos y la continuación de la anhelada ruta hacia las tierras de la seda, de las especias, etc. Así, en busca de este paso llegó Ponce de León por el norte hasta la Florida y Juan Díaz de Solís en 1515 hasta el río de la Plata, donde pereció. Finalmente, cuando Magallanes halló la ruta sur resultó ser tan larga y complicada que permaneció durante siglos casi inutilizada. La descomunal masa continental americana no se dejaba rodear. Dificultades y duración del viaje que quedaron plasmadas en el propio hecho. La expedición magallánica salió de Sevilla en 10 de agosto de 1519, día de San Lorenzo, con doscientos treinta y siete hombres embarcados en cinco naves, de las que solo volvió una con 18 superviviente al cabo de tres años.

Además, en este viaje, entre otras cosas de gran relevancia, se descubrió la continuidad de los tres océanos. Viaje que no solo arroja luz sobre partes

Cristóbal Colón

Magallanes

Juan Díaz de Solís

Ponce de León

desconocidas hasta ese momento: América, Pacífico, Filipinas; sino también sobre las conocidas: Europa, Asia y África, al recibir éstas una nueva configuración respecto a las demás. Con América y el Pacífico también se redescubren Asia, África y Europa. Fue el mundo entero, no solo el recién descubierto, el que se ordena y es representado por la nueva cartografía; y se ordena, además, por primera vez, de un modo que se ajusta realmente a la realidad geográfica poniendo las cosas en su sitio. Es el orbe entero el que fue descubierto y medido con la nueva ordenación que se produce tras la circunvalación, un hito que no tiene parangón en la historia.

Este primer viaje de circunvalación es el más memorable que han realizado los hombres en el aspecto geográfico y cartográfico, determinación de la forma y volumen de la tierra y también, por así decirlo, en la hazaña deportiva; pero su valor práctico, desde el punto de vista puramente económico fue, de momento, nulo; demostró que el camino hacia las tierras de la seda, del marfil y de las especias no era el occidental; y, por supuesto, un viaje aislado no era suficiente para crear una unidad económica por aquella ruta a escala mundial, de la que solo más tarde iniciaría un leve esbozo la apertura marítima Acapulco-Manila. No solo no resolvió ningún problema la hazaña de Magallanes, sino que creó uno político entre Castilla y Portugal, que resolvió Carlos V renunciando a la posesión de las Molucas.

La caída de Constantinopla, en poder de los otomanos desde 1543, vino a complicar el comercio del occidente europeo con las tierras de Asia. La vieja Ruta de la Seda se había colapsado y las conexiones comerciales por el mar Rojo encontraban muchas dificultades para hacer llegar las especias a Europa occidental. Esta circunstancia impulsó aún más los viajes que, bordeando la costa africana, habían emprendido los portugueses. Esta ruta sería conocida como la ruta de las especias y rompía, a favor de Portugal, el casi monopolio del que habían gozado los venecianos hasta ese momento, utilizando la vía del mar Rojo.

Tras el encuentro de Elcano a su regreso con Carlos I en Valladolid, el secretario de su Cesárea Majestad comenta con solemnidad la gesta de la circunvalación:

> "Son, por cierto, estos dieciocho marineros que con esta nao aportaron a Sevilla más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos argonautas que con Jasón navegaron y fueron Cólchides, de quien los antiguos poetas hacen tanta celebridad" (TRANSILVANO.2018:65).

Uno de los cronistas de Indias, tras leer la *laudatio* de TRANSILVANO, que dice que era casi idéntico a lo que en sustancia decía la carta de Elcano, copió y aun puso mayor énfasis en la categorización de la empresa que lo dicho por el propio modelo:

> "son de más eterna memoria dignos de aquellos argonautas que con Jasón navegaron a la isla de Colcos, en demanda del vellocino de oro. E aquesta nao Victoria, mucho más digna de pintarla e colocarla entre las estrellas" (FERNÁNDEZ DE OVIEDO. 1959:Libro XX. Capítulo I, tomo II, p. 228).

Y más adelante, en el capítulo IV, hace otra comparación más personal:

> "fue el camino que esta nao hizo el mayor y más nueva cosa que desde que Dios crió el primer hombre y compuso el mundo, y no se ha oydo ni escripto cosa más de notar en todas las navegaciones, después daquella del patriarca Noé: ni aquella nao o arca, en que él con su mujer e hijos y nueras se salvaron del universal diluvio, no navegó tanto como ésta" (FERNÁNDEZ DE OVIEDO. 1959:Libro XX. Capítulo IV, tomo II, p. 238).

Otro historiador de Indias afirmó años después:

> "grande fue la navegación de Salomón, empero mayor fue la destas naos del emperador y rey Carlos. La nave Argos de Jasón, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparación con la nao Victoria, la cual se debería guardar en las atarazas de Sevilla por memoria. Los rodeos, los peligros y trabajos de Ulises fueron nada en respeto de los de Juan Sebastián" (LÓPEZ DE GOMARA.1946:219)[1] ■

***1**Francisco LÓPEZ DE GOMARA (Soria, 1511 – Gomara, c. 1562). La mayor parte de los llamados "historiadores o cronistas de Indias" asocian el relato histórico propiamente dicho a la "historia moral" o descripción etnográfica y la historia natural, pero su interés desde el punto de vista de la ciencia es muy diverso. Hay un grupo muy numeroso que apenas incluye referencias a las cosas naturales, por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo o Bartolomé de las Casas. Otro grupo hace narración histórica prestando atención hacia la naturaleza, aunque no se les pueda considerar auténticos naturalistas, tal es el caso de Gonzalo Fernández*

Margarita Arroyo

Sonrisa auténtica y acogedora. Mirada inteligente. Personalidad firme. Trabajador incansable. Amigo sólido. Implicado siempre con su profesión farmacéutica y la cultura de una forma honrada y valiente. Él es Tertulias de Rebotica.
Todo esto y mucho más es:

Daniel Pacheco

Indudablemente eres un hombre polifacético y además con éxito en lo que haces y te felicito por tu actividad en favor de la divulgación de la faceta humanística de la profesión farmacéutica en la que te has volcado durante años y doy fe de que sigues haciéndolo con el empuje y la ilusión del primer día. Empezaste muy joven tu andadura en el Ateneo con tus Tertulias de Rebotica ¿Cómo se te ocurrió el tema y cómo entraste en esa institución tan carismática?

–Fue importante contar con Juan Manuel Reol que intervino en la primera Tertulia celebrada el 21 de junio del citado 1990 dado que acepto la propuesta de la Junta de gobierno para dirigirlas durante los primeros cuatro años. Fruto de ello editamos un libro auspiciado por Alberto Arqued de Laboratorios Bsyer que recoje las 22 Tertulias de Rebotica celebradas en ese periodo. En estos 33 años de actividad se han realizado centenares de actos entre conferencias, mesas redondas, jornadas farmacéuticas, veladas navideñas e incluso excursiones enológicas, geológicas y botánicas llegando a participar más de un millar de personalidades entre farmacéuticos y destacados componentes del variopinto mundo cultural.

Al Ateneo llegué como estudiante y usuario de su magnífica biblioteca en los años ochenta del pasado siglo. Éramos un grupo de estudiantes animoso y entusiastas y decidimos programar actividades de Farmacia entre las numerosas conferencias y actos que se desarrollan en la vetusta Institución de Prado 21. Nos fue denegado el permiso y entonces decidimos emprender la creación de una nueva sección amparándonos en el reglamento. Así nació nuestra Sección en el año 1987 fecha en la que fui elegido presidente y renovado el cargo sucesivamente año a año hasta el 2019. Me tomé un año sabático para leer la tesis doctoral" Las Ciencias Farmacéuticas en el Ateneo de Madrid a través de la Sección de Farmacia " en el curso 2019-2020 y en noviembre del pandémico 2020 he vuelto a ser elegido siendo el socio más votado entre todas las Secciones que constituyen el armazón cultural de la Docta Casa.

–Y cuando nace Tertulias de Rebotica?

–Las Tertulias de Rebotica las impulsamos en el año 1990. Conocía el libro de José Luis Urreiztieta y en una reunión con destacados miembros de AEFLA (Pedro Malo, Juan de la Serna, Tiburchi Hortelano y Margarita Arroyo) en casa

de Casildo Martínez sita en la calle Guzmán el Bueno, en torno a una mesa camilla, decidimos crearlas y celebrar dichas Tertulias de Rebotica.

Desde el comienzo han sido numerosos los farmacéuticos que mostraron su colaboración. Es de justicia y obligado agradecimiento destacar a los ya desaparecidos Pedro Malo, Antonio Doadrio López, Juan Manuel Reol, Juan Miguel Ponz Marín, Carlos Perez-Accino y Miguel Tormo. Y entre los socios farmacéuticos que seguimos al pie del cañón: Javier Puerto, Benito del Castillo, Margarita Arroyo, Esperanza Torija, Antonio González Bueno, Antonio López Lafuente, Enrique Granda, José González Núñez. Sin olvidarnos de nuestro referente del Humanismo farmacéutico y presidente actual de AEFLA, Raúl Guerra Garrido que desde los comienzos siempre nos acompañó y viniendo desde San Sebastián a participar en numerosas Tertulias y conferencias. Por último reseñar también la figura de otro gran farmacéutico universal como es nuestro admirado Federico Mayor Zaragoza.

–¿Fue muy difícil convencer a los primeros invitados?
–El Ateneo siempre ha concitado interés dado su prestigioso pasado donde la tolerancia, pluralidad ideológica y la libre expresión han sido sus señas de identidad además del apoyo que siempre tuvo de los intelectuales y de los medios de comunicación de tiempos pretéritos. Por ello nunca tuve problema en atraer al Ateneo a personas de reconocida valía cultural y además siempre de manera altruista, sin cobrar un duro que diría Javier Puerto. Desde aquí mi agradecimiento a todos ellos, cuya lista sería casi interminable a lo largo de tanto tiempo.

–De todos los proyectos que llevaste a cabo ¿Cuál ha sido el más complicado y cual el más satisfactorio?
–Es muy difícil decidir esto. Entre los proyectos de los que me siento más orgulloso, además de nuestras Tertulias de Rebotica, cabría citar las Jornadas sobre Expediciones Científicas a América y Filipinas que dieron lugar a tres publicaciones referentes en el mundo de la Historia de la Ciencia, La Ciencia española de ultramar, De la Ciencia ilustrada a la Ciencia Romántica y la Expedición Balmis sobre la vacuna variólica).

También las Jornadas sobre Ateneístas Ilustres que dieron, igualmente, un hermoso fruto con la publicación de valiosos libros que recogen las biografías de un total de doscientos Ateneístas y entre los cuales se incluyen una docena de eminentes farmacéuticos de los siglos XIX y XX como son Laureano Calderón, José Rodríguez Carracido, Fabie, Mestre, Blas Lázaro Ibiza, Baldomero Bonet, Joaquín Olmedilla, José Casares Gil, Obdulio Fernández, José Giral, Borrel, Chicote, Federico Muelas, Antonio Doadrio López, Juan Miguel Ponz Marín, Carlos Pérez–Accino, Juan Manuel Reol y Pedro Malo. Sin olvidar la organización de la Anfictionia de Ateneos de España e Iberoamericana y más recientemente las Jornadas sobre Las mujeres en las Ciencias Farmacéuticas. Son muchos y todos diferentes.

–Durante estos años qué pesa más en la balanza, disgustos o satisfacciones.
–Se podría decir aquello de "sarna con gusto no pica" La verdad es que cuando se hacen las cosas con ilusión y entusiasmo todo son satisfacciones y si hay alguna contrariedad enseguida se olvida. Gracias a la buena voluntad de las personas que hemos integrado la Sección de Farmacia se puede decir, castizamente, que lo hemos *pasao* fenomenal y nos hemos divertido una barbaridad. Otra cosa son las disputas y peleas electorales que siempre hay en el Ateneo–todos los años-algo inherente a la Institución pero que de momento ha sobrevivido 200 años.

–¿Has tenido que renunciar a algo en esta afición-vocación tuya?
–Siempre hay que renunciar a algo en la vida. En mi caso, como el de tantas otras personas, al tiempo con la familia y los amigos.

–¿Fue difícil en un principio?
–Desde el comienzo han sido numerosos los farmacéuticos que mostraron su colaboración. Es de justicia y obligado agradecimiento destacar a los ya desaparecidos Pedro Malo, Antonio Doadrio López, Juan Manuel Reol, Juan Miguel Ponz Marín, Carlos Perez-Accino y Miguel Tormo. Y entre los socios farmacéuticos que seguimos al pie del cañón: Javier Puerto, Benito del Castillo, Margarita Arroyo, Esperanza

Biblioteca Ateneo de Madrid

Escalinata Biblioteca Ateneo Madrid

Sala de la Cacharrería

Torija, Antonio González Bueno, Antonio López Lafuente, Enrique Granda, José González…La lista es muy larga y sé que no puedo extenderme todo lo que me gustaría.

–Pero vamos a lo personal ¿quién eres?
–Quién soy? Pues un farmacéutico de origen manchego, más concretamente de un pueblecito llamado Dosbarrios de la provincia de Toledo que ha vinculado la faceta profesional con el Humanismo Farmacéutico a través de diversas instituciones culturales como el Ateneo de Madrid fundamentalmente.

–¿Has tenido que renunciar a algo en la vida?
-Siempre hay que renunciar a algo. Cuando elijes una cosa siempre estás renunciando a otras. Lo importante es elegir lo realmente importante y tratar de compaginar las cosas lo mejor posible. En mi caso, como el de la mayoría de las personas, a momentos de reposo, a otras actividades, o al tiempo en compañía con la familia y los amigos.

–Qué esperas de la vida?
–Ante todo vivir en paz conmigo mismo y con las personas que me rodean.

–¿Has nacido con estrella o has tenido que luchar por lo que deseabas?
–Puede que si sea una persona con estrella, con cierta frecuencia al menos. Por supuesto que he tenido que luchar para conseguir lo que me proponía, pero con la suerte de conseguir lo que intentaba. Y eso es tener buena estrella.

–Desearías que fuese cierta la teoría de la reencarnación?

–Recordando aquella serie de TV de los años 60, el túnel del tiempo, podría decir que no me importaría haber vivido en otras épocas y lugares como Grecia o Italia o tener la posibilidad de conocer a algunas figuras históricas importantes pero pienso que con vivir esta vida es más que suficiente.

–¿Y aquello de lo *pasao, pasao* como dice don Hilarión y volver a los 18?
–Con el paso del tiempo se va evolucionando, madurando y no es cuestión de mirar para atrás. Podríamos quedar inmovilizados como la bíblica estatua de sal. Tenemos que acompasarnos a nuestro tiempo y a la edad que uno tiene.

–En qué crees que consiste la felicidad?
–¿Quién sabe? Quizá la felicidad sea acertar en el camino que se ha de entablar en la vida. Recuerdo lo que Margarita Arroyo cuenta en su libro sobre nuestro admirado León Felipe a quien tanto hemos leído, recitado y publicado en nuestra trayectoria cultural. Cuando el poeta recibía visitas en la ciudad de México siempre preguntaba al visitador: ¿eres feliz? como un mantra necesario e imposible. Quizá el secreto es buscarla y sentirse satisfecho con uno mismo. Y desde luego aprovechar esas pequeñas felicidades cotidianas a las que tan poco caso hacemos.

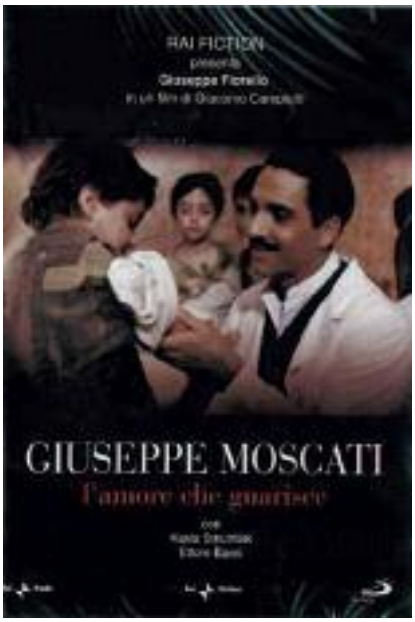
–¿Qué añadirías o borrarías de tu vida si pudieras?
–No borraría nada de lo vivido hasta ahora y de añadir algo sería llegar a la vejez manteniendo la ilusión y, si es posible, conservar la salud lo que se pueda.

–Después de conocer a tantas personas y personajes y pasar por tantas situaciones ¿aún te sigues asombrando por algo o por alguien?
–La vida, se decía en una conocida película, es una caja de sorpresa y no sabemos que nos deparará al abrirla. Eso siempre es emocionante. Y sí, afortunadamente sigo asombrándome con ciertas personas y sobre todo por lo que nos determina la naturaleza. Imaginad, en estos momentos, la situación por la que atravesamos, tan inesperada hace poco más de un año y lo que hace cambiar cualquier rumbo establecido a nivel global, en el planeta Tierra al que todos pertenecemos y lo que tanto nos queda por conocer y aprender.

–Hay alguien que haya influido en tu vida de una manera importante en tu planteamiento de la vida?
–La influencia viene dada en la mayoría de los casos en los primeros años por los padres y el entorno o ambiente donde se vive. Después por las emociones que uno sienta en lo que se refiere a los avatares de la vida o que vaya desarrollando con el paso del tiempo. No recuerdo una figura que me haya marcado especialmente. De lo que sí estoy seguro es de que seres humanos, paisajes, situaciones, desilusiones, asombros, amores, desamores, deseos y asombros, me han ido modelando lenta y silenciosamente.■

Moscati
Medicina y Santidad en el Cine

José María de Jaime Lorén
Pilar de Jaime Ruiz



En 1987 el papa Juan Pablo II elevaba a los altares a Giuseppe Moscati, conocido como el "Médico de los pobres". Con tal motivo la RAI le dedicó una serie biográfica de casi cuatro horas de duración en varios capítulos, cuya versión cinematográfica es la cinta que aquí nos ocupa.

Independientemente de los méritos artísticos, que son muchos, y del ancho campo que ofrece al aficionado para conocer la medicina del pasado, queremos destacar el enfrentamiento que el director plantea entre el materialismo y la espiritualidad en el ejercicio de las profesiones sanitarias, magistralmente representado por el viejo profesor descreído que bromea con las firmes creencias religiosas del joven Moscati (Fiorello). Vieja polémica planteada, precisamente, en un momento histórico en que estaba en su punto álgido.

Por deformación profesional solemos entresacar en las películas que vemos los aspectos científicos y sanitarios que nos llaman más la atención. Aquí hay tantos que, para no cansar a los lectores, vamos a abordarlos aparte.

Desde el punto de vista puramente cinematográfico enseguida destaca la cuidadísima ambientación, lo mismo en la recreación de los barrios napolitanos como en el vestuario. Sin duda la cinta ha contado con un buen presupuesto. Excelente banda sonora con bellas piezas de música italiana tradicional.

Retrato real de Moscati

Despacho real de su consulta

Excelente también el cuadro de actores, lo mismo los principales que los abundantes secundarios, sobre todo la perfecta caracterización de los enfermos y los niños.

El guion se desarrolla con ciertas libertades artísticas para encajar la trama sentimental con la bella princesa Cajafa (Smutniak), que no existió en la vida real de Moscati pues tempranamente hizo voto privado de celibato. Muy bien la dirección que imprime un ritmo sosegado a la cinta para mostrar en la misma los valores humanos, científicos y espirituales del médico napolitano, desde la conclusión de los estudios hasta su muerte.

Insistimos en sus méritos científicos, pues son tantos los espirituales y los caritativos que suelen ocultarlos. No hay que olvidar que fue un notable bioquímico que ingresó en la Academia Italiana de Medicina.

Se aprecia muy bien la fuerte jerarquización de la sociedad napolitana, las profundas diferencias entre clases con los ricos desdeñando estrechar las manos plebeyas, mientras Moscati toma siempre entre las suyas las de los enfermos más pobres que acaricia con ternura.

El ritmo es ágil, cuenta con numerosos extras pero dejando al fondo siempre la obra descomunal de un gran hombre.

En lo negativo anotamos cierta inclinación hacia el melodrama y la hagiografía, innecesaria en una figura de la talla humana y científica de Giuseppe Moscati.

Resumiendo, una notable película de visión absolutamente recomendable para todos, aunque solo sea por la imagen de servicio que ofrece del verdadero ejercicio de la medicina: "Mi vida no es solo mía, es también de mis enfermos". ¡Ay si todos la aplicásemos en nuestras respectivas profesiones!

Aspectos sanitarios

Como es de esperar en la obra biográfica de un médico, el contenido sanitario es de gran riqueza. Comienza en 1903 en el claustro de la Universidad de Nápoles para llevarnos enseguida al Hospital de Incurables (vaya nombrecito), donde Moscati diagnostica rápidamente un caso de escorbuto tras la palpación abdominal, luego receta caléndula por vía oral seguramente en forma de tintura de la flor.

Entra a trabajar en el Hospital y pronto la Enfermera jefe Sor Helga (Grimalda) le hace ver la necesidad de cumplir estrictamente el Reglamento, sobre todo en lo que se refiere a la limpieza de la bata. Veremos auscultaciones con la trompetilla, la novedad de practicar masajes cardiacos a pacientes dados por muertos, el posterior drenaje del pecho con frascos aspiradores o el valor de la oración en todo momento.

También el engolamiento y soberbia de los médicos más veteranos frente a lo que despectivamente llaman "Doctorcitos inspirados por el fuego sagrado" de la medicina.

Impresionantes las escenas de heroísmo en el trágico terremoto que sufrió Nápoles en abril

Exvotos de curaciones realizadas por su intermediación

Imagen que hoy se venera

de 1906, en especial la sala de los enfermos mentales encadenados a las camas en un antro apartado de las miradas de la sociedad. Hay que recordar que cien años antes Philippe Pinel había roto sus ataduras liberando a estos desgraciados de la creencia popular de su posesión demoniaca.

Tomando la tensión

El trabajo del laboratorio con centrifugadoras movidas manualmente, rudimentarios microscopios, el fallecimiento por tétanos del joven amigo del Doctor, una muerte extrañamente dulce cuando lo habitual son los fortísimos dolores convulsos.
Veremos aconsejar a sus estudiantes el valor de la "energía del alma", la acción del trato humano que debe acompañar a la acción del "frío medicamento", o defender la enseñanza de la medicina junto a la cabecera del enfermo frente a las nuevas ideologías que quieren hurtar esta forma de enseñanza. Pero también el poder curativo del sol y de los ambientes limpios que le llevan a sacar al jardín a los pacientes, las septicemias posparto tantas veces mortales, los orfanatos ("Hay más huérfanos en Nápoles que lava en el Vesubio").

Simbólica resulta la escena del infarto que acaba con la vida del viejo profesor materialista, mientras su cabeza descansa sobre un libro abierto de medicina y ruega a su discípulo una oración por su alma.

Nápoles, ciudad portuaria que muchas veces es la puerta de entrada de las grandes epidemias que llegan de Oriente, conocerá el cólera, sobre todo en el barrio pobre de los Españoles donde brillan por su ausencia las más elementales medidas de higiene. El cólera con sus dolores abdominales, fiebre, vómitos y excretas violentas como frío anuncio de la muerte. Análisis del agua para detectar la presencia del vibrón colérico, información a las autoridades, frente a lo que apenas puede oponerse el hervido del agua de bebida, los entierros rápidos con cal viva, siempre con la acción benemérita de la Cruz Roja y de los voluntarios como fondo.■

En el laboratorio

Ficha técnica
Título original: Giuseppe Moscati: L'amore che guarisce
Año: 2007
Duración: 124 minutos
País: Italia
Dirección: Giacomo Campiotti
Guion: Giacomo Campiotti, Fabio Campus, Carlotta Ercolino, Gloria Malatesta, Claudia Sbarigia, Lucia María Zei
Fotografía: Gino Sgreva
Reparto: Beppe Fiorello, Kasia Smutniak, Ettore Bassi, Carmine Borrino, Paola Casella, Giorgio Colangeli, Marco Gambino, Emanuela Grimalda, Antonella Stefanucci, Giuseppe Zeno
Productora: Artis Edizioni Digitali, Castingart 2222, Sacha Film

El médico del siglo XXI

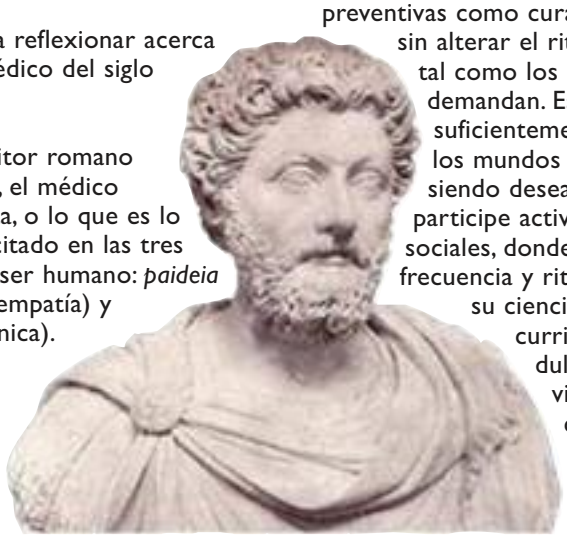
Aurora Guerra Tapia

Hace pocos días, en una tertulia de chicas, surgió el tema de las series de televisión que tratan temas médicos. Casi de forma unánime, todas alabaron la personalidad de aquel doctor protagonista, guapo, por supuesto, pero que además era cariñoso, atento, trabajador incansable, y capaz de llorar cuando alguno de sus pacientes sufría un percance. Muy diferente en verdad a aquel otro, odiado por su carácter seco, egoísta, pesetero (¿como se dice interesado en los euros?), con vicios –bebedor, fumador, libidinoso- aunque con éxito profesional y prestigio científico.

¿Elegíamos al médico perfecto que desearíamos nos atendiese en nuestras enfermedades? ¿O estábamos buscando a un buen marido?

En tal tesitura me puse a reflexionar acerca de cómo debía ser el médico del siglo XXI.

Según el abogado y escritor romano del siglo II, Aulus Gellius, el médico completo es el humanista, o lo que es lo mismo, el que está capacitado en las tres dimensiones básicas del ser humano: *paideia* (educación), *empátheia* (empatía) y *techné* (competencia técnica).



Aulus Gellius

Estoy de acuerdo con el clásico, y creo firmemente que la historia no se confunde: son cualidades inmutables, perennes, imprescindibles en la esencia idiosincrásica del médico de todos los tiempos.

Así pues, el médico de entonces y el de hoy, el del siglo XXI para mayor concreción, necesita una formación al estilo renacentista, polivalente y llena de conocimientos diversos. Ya no es posible ser buen especialista si solo se han recibido enseñanzas técnicas. El programa de formación necesita incluir los temas inexcusables para llegar a ser experto tanto en técnicas preventivas como curativas, de forma rápida y sin alterar el ritmo de vida del paciente tal como los cánones sociales actuales demandan. Es inexcusable además, ser suficientemente hábil para recorrer los mundos de Internet con soltura, siendo deseable además, que participe activamente en las redes sociales, donde ha de exponer con frecuencia y ritmo organizado, no solo su ciencia y sus avances curriculares, sino los aspectos dulces de su vida personal: viajes familiares, cumpleaños de su abuelita, despedidas de fallecidos cercanos, las fotos de su perro…; poseer un nivel avanzado de inglés, y si es posible un baño básico en alguna

otra lengua; algún que otro curso de gestión para optimizar recursos no debe faltar; resulta conveniente una completa instrucción en oratoria para participar dignamente en congresos y por supuesto, en medios de comunicación, sobre todo la televisión, y en su defecto, en revistas donde salga su foto; parece adecuado alcanzar nociones de documentación para elaborar currículos, instancias y solicitudes de trabajo de forma lucida; esencial poseer más que rudimentos de Derecho Médico para estar a gusto con las leyes sanitarias y a resguardo de posibles demandas, y ¡cómo no!, todo ello aderezado con unas nociones de márquetin imaginativo para optimizar los recursos más o menos abundantes de los que disponga.

Pero ¿a qué se refería Aulus Gellius cuando hablaba de "educación"? Pues seguramente a la cortesía, la urbanidad, la corrección en el trato y el civismo. Educación manifiesta en una apariencia limpia y un cuidado externo próximo a la elegancia; un comportamiento considerado con los compañeros y subalternos; un lenguaje ordenado, sereno, riguroso, sin altisonancias o improperios; puntualidad, solvencia, formalidad, respeto hacia si mismo y hacia el entorno. Lo que decíamos: educación.

Por desgracia este apartado, no se encuentra incluído en los currículos universitarios, ni hay créditos para tal formación.

Y llegamos por fin al tercero de los elementos: la empatía, esto es, el sentimiento de identificación con algo o alguien. Palabra originaria del griego *empátheia* que en principio significaba pasión, la empatía, a diferencia de la simpatía –comunidad de emociones y afectos, afinidad espontánea, intuitiva y no racional– es reflexiva, crítica, intencionada. Es la participación objetiva en los sentimientos, apegos, ideas y conductas de otro, y la comprensión íntima de su situación personal e intelectual. De acuerdo.

Pero yo creo que a la construcción de Aulus Gellius le falto una columna, precisamente la central, la que sustenta todo el edifico: *philanthropía*.

¿Se han dado cuenta de que *philanthropía* se desmenuza en dos términos: *philos* que quiere decir amor, y *ánthropos* que significa hombre?

Dejémonos pues de eufemismos. El elemento fundamental del médico perfecto del siglo XXI bien cimentado, es el amor. Amor al prójimo a veces indefenso, a veces querulante; a menudo disciplinado, frecuentemente insumiso; en ocasiones agradecido, de vez en cuando injusto; por momentos resabiado, casualmente confiado; impensadamente emocionado, de repente desabrido… Amor, si, porque no estamos hablando de equidad, sino de perfección.

Y si el que me lee es médico, pensará, con razón, que es difícil ¿verdad?

Pero todo es atreverse.

Y si está asustado, no lo diga.

Porque otros, que no saben que es imposible, llegarán a serlo.

¿No creen?

Pues eso. ■

A veces,
un beso
puede ser la
mejor medicina
Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.
Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.
www.cinfa.com
cinfa
Nos mueve la vid

Estambul entre luces y sombras

Mª Ángeles Jiménez

Al despertar reconoció que hoy podía ser un día propicio, esperanzadoramente propicio para ella. El escenario era magnífico. Aquel extraordinario Hilton que le brindaba todos los encantos desde primera hora de la mañana merecía disfrutarse con la calma que no había tenido los días anteriores. Era consciente de que el destilado de ofertas sensoriales que ofrecía Estambul se le estaba escapando lastimosamente de entre los dedos. Los deberes hechos y ese profundo amargor que le proporcionaba una parte de sus compañeros de empresa, gracias a las ansias de control del gerente de ventas, quizá quedase a salvo ese último día de completa y efectiva libertad. No, no se sentía dolida exactamente sino sola, guerrera solitaria frente a las altas murallas que algunos se empeñaban en ir interponiendo frente a ella. Tenía que resarcirse de todo aquello y las horas que tenía por delante contaban con el punto de ilusión de lo por–vivir y del reposo tras la batalla. Reconoció en el silencio que la rodeaba su deseo de disfrutar por fin de un día de ausencia de deberes en aquel Estambul tan intenso que le había tocado vivir. Quería refugiarse por un día en el anonimato, en perderse al margen del nombre y la posición en el maremágnum de sedentarios callejeros en busca de su estación término.

El inquisitorial timbre del teléfono la rescató de sus pensamientos y de la inercia complementaria en esa mañana nueva.

–*Hello*? –respondió Sara sin entusiasmo alguno.
–En 15 minutos en el desayuno y luego nos vamos. Te vienes con Carmen y conmigo –la inconfundible voz de Jesús era siempre bien recibida–. Hoy no te dejamos opciones, anoche te escabulliste.

Palacio de Dolmabahçe

–¡Vaya! Sí, bueno, un poco. Lo necesitaba… –el aparente atropello que la parrafada de su interlocutor había dejado en Sara se evidenciaba en la lentitud de su comprensión–. Bueno, vale, ¿qué planes tenéis?

–Quedan un infinito de sitios y poco tiempo. *Dolmabahç*e, el Orient Express, la Cisterna Basilica y una iglesia que por lo visto tiene unos mosaicos espectaculares y que está a tomar viento… Mañana y tarde sobre el caballo.

–¿Y pasaremos en algún momento por el Gran Bazar? Me falta alguna cosilla por comprar –respondió ella un poco abrumada por el maratoniano itinerario prometido.

–Lo decidiremos sobre la marcha. De momento plan A.

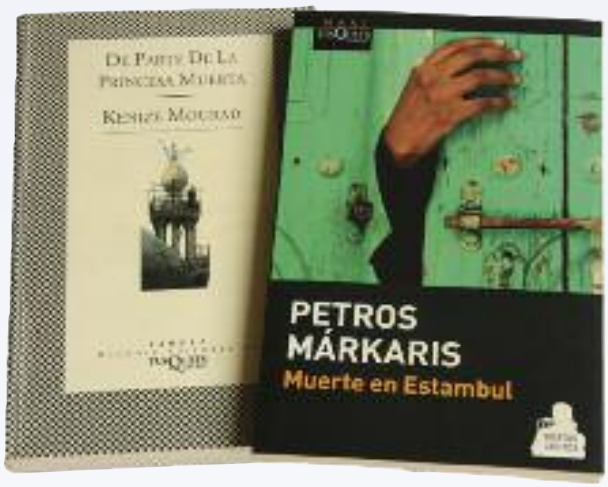
El margen era corto. Ducha rápida, ropa y zapatillas cómodas. No había más en lo que pensar. Nada comentó Jesús de la noche pasada, tampoco de Carmen tuvo Sara mensajes subliminales que descifrar. Lo pasado, pasado estaba. La aventura de moverse en taxi por el Estambul europeo, dejándose llevar, inevitablemente, por algunos taxistas kamikazes empezaba temprano, y lo que merecía la pena era dejarse traspasar por los mil ambientes que pasaban a su alrededor como una exhalación. El variopinto muestrario arquitectónico y humano de las calles se mostraba ajeno al discurrir del auto pero escenario propicio para destilar cientos de detalles.

Majestuoso y cuasiversallesco, el Palacio de Dolmabahçe se exhibía dominador desde su posición a orillas del Bósforo. La marcialidad de los soldados que custodiaban la entrada principal anticipaba un baño de imperio a la visita. La formidable construcción impresionaba por su tamaño exterior pero aún más por el interior. La inmensidad de los salones, lo intocable de sus escasísimos muebles, la exclusividad de sus imponentes alfombras y la majestuosidad de la escalinata de cristal de Baccarat rebosaban de esplendor y lujo. Sara se preguntó qué hubiera dicho la reina Victoria, generosa contribuyente al legado del sultán Abd–ul–Mejid con la

araña de cristal de Bohemia del salón principal, si hubiera vivido lo suficiente para ver a sus soldados perecer a manos de esos mismos otomanos en Gallipoli.

Tras asomarse por la puerta este al discurrir de las embarcaciones por el Bósforo, en los tres seguía vivo y dominante el recuerdo del Palacio de Topkapi. Se hacían del todo comprensibles las razones por las que aquel otro palacio, armónico y sencillo, destilaba tanta sensualidad y era protagonista de novelas atemporales. La sobriedad de los aposentos y ese patio de los Jenízaros que recibía a los visitantes destilaban atractivo por los cuatro costados.

–Definitivamente, mi corazón se queda en Topkapi –anunció Sara.



Éloïse podría haber pasado por ser una más de las estilizadas figuras de los mosaicos bizantinos de Kariye Cami. La coincidencia con aquella mujer francesa en ese punto, alejado de las miradas turísticas, resultaba tan especial que la conversación fluyó de inmediato. Casi octogenaria, les contó con franqueza que su permanente curiosidad y las ganas de vivir la llevaban a viajar por el mundo aunque tuviera que ser en solitario. Y fue en aquella iglesia del siglo XI, dedicada a San Salvador de Cora, la primera del mundo en forma de cruz griega, donde tuvieron la sensación de trascender al tiempo. El silencio y la matizada iluminación que dominaban el amplio espacio permitían concentrar las miradas en la viveza de los colores de los espléndidos mosaicos del siglo XIV y hasta en la equilibrada arquitectura de las seis cúpulas que dominaba el cielo sobre sus cabezas. Fuera ya de la edificación, el delicado entorno de unos jardines inesperados que la rodeaban les permitió el respiro necesario para interiorizar el sabor festivo de una visita tan peculiar.

–¿Y ahora, qué? –se adelantó Carmen al pensamiento común–. ¿Qué toca ahora?

–Tenemos que elegir. Antes o después de la estación del Oriente Express, en función del apetito que tengáis, un *beiti,* un *börek* o nos conformamos con algunos *kofte* para salir del paso –opinó Jesús.

–O sea, kebabs de los buenos, quieres decir –replicó Sara entre risas, al tiempo que todos se dejaban caer en un césped muy trifoliado y perfectamente mullido.

Y otra vez un taxi y sus incógnitas. Las miradas descaradamente lascivas que el conductor lanzaba a Carmen no podían pasar desapercibidas a los tres. La incomodidad de la situación aumentaba por momentos el deseo de recalar cuanto antes en su destino porque el entorno bien podría tornarse hostil. La velocidad salpicada de infracciones al código de la circulación del vehículo tampoco les permitió disfrutar de una ruta hacia las delicias culinarias que les esperaban. Pero la sorprendente circunstancia vivida pasó con rapidez de la risa incontenible al olvido sanador en cuanto sus pies se aposentaron en el muelle de Eminou. Allí, en mitad de la algarabía de un par de decenas de restaurantes para todo tipo de apetitos, Sara estaba feliz. Por unas horas la compañía de Carmen y Jesús había hecho de su mundo exterior un pequeño cielo y del interior un universo enriquecido, libre de preocupaciones y amenazas. En aquel entorno se sublimaba en ella el sabor de la libertad, al que solo podía mejorar la compañía de aquellos dos amigos que la habían repescado sin preguntar el porqué de sus problemas.

–¿Qué quieres comprar en el Gran Bazar? –se interesó Carmen en el tiempo de los postres.

–Algún pendiente más. Seguro que me arrepentiré si no lo hago –respondió Sara mientras comprobaba si su fuerza de voluntad estaba suficientemente entrenada como para renunciar a un *gül tatlisi* más.

Los olores, compañeros pertinaces en esa ciudad, perfilaban su atractivo al traspasar cualquiera de las puertas del Mercado de las Especias. "Esta ciudad no es apta para olfatos exquisitos. Aquí los aromas no te circundan, te poseen", comentó Sara en voz alta, sabiendo que el ruido ambiental no permitiría respuesta alguna de sus acompañantes. La generosa extensión del Gran Bazar dificultaba el reconocimiento de los caminos ya trillados, incluso para los más intuitivos. La secuencia de actividades en los distintos "barrios" era una escueta señal de ubicación entre la omnipresencia de vendedores apostados en las entradas de las tiendas.

Aquella tarde tampoco les pasó desapercibida la figura de Éloïse

en aquel maremágnun compulsivo. Era ella, sin duda, la personita con apariencia endeble, que vestida con una elegante sencillez se comunicaba ayudada por el lenguaje gestual con un vendedor en una joyería.

–*Ça va, Éloïse*? –preguntó Carmen haciéndose notar al entrar en el local.

–*Ah! Oui, ça va bien, mes amis. Je suis déjà en train de trouver un accord avec ce très gentil jeune homme. On ne va pas décevoir ma petite–fille, n'est–ce pas, Kamal?* –respondió la mujer con un brillo especial en la mirada.

Concluir la transacción, como no podía ser de otra forma, aún demoró un buen rato la estancia de los cuatro en aquel negocio.

–Demasiado caro, *too expensive. It's my the last word* –dijo Sara dando por terminado el inacabable toma y daca con otro vendedor ya que su única pretensión era hacer compañía a la anciana.

Fuera ya de aquella capilla del regateo, se despidieron de Éloïse, conscientes de que esta vez sería seguramente para siempre. Volver a los pasillos del Gran Bazar era reencontrarse con las llamadas multilingües de decenas de varones de mediana edad. Concentrados en las conversaciones ninguno de los cuatro se apercibió de la maniobra que tres de aquellos hombres habían hecho situándose como por casualidad en su camino.

–¿Dónde está tu camiseta? –se dirigió directamente a Sara en un buen español quien parecía encabezar el trío.

–¿Mi camiseta? ¿Qué camiseta? –respondió ella realmente sorprendida por aquella extraña intromisión.

–La que llevabas martes. La que decía frase sobre el español –replicó él sin perder la posición.

–¡Ah, ya! "*I don't speak English but I promise not to laugh at your Spanish*"… Es una broma. ¿Cómo lo sabes?

–Te vi. Tú buscabas *earings*. Yo quiero ayudarte.

–No, muchas gracias. Ya no busco pendientes –se justificó Sara volviéndose hacia sus amigos en el intento de reemprender el camino.

–No has entendido –replicó el turco acercándose algo más a Sara–. Gran Bazar es peligroso, nunca debes destacar, nunca tú ir sola. Mi consejo es mi ayuda –terminó por decir el desconocido casi al oído de Sara al sobrepasarla en sentido opuesto.

Lo inesperado de la escena había paralizado al grupo de españoles. Al cabo de unos segundos, Sara se volvió y aún pudo divisar a los tres hombres perdiéndose entre los centenares de personas que abarrotaban el lugar.

–¿Qué te ha dicho? –quiso saber Jesús un tanto inquieto–. Te ha cambiado la cara.

–Me ha dado a entender que me equivoqué, que llamar la atención con la camiseta fue un error y que aquí eso es peligroso –explicó Sara.

La coincidencia con Concha Alvarez y Javier Trejas, compañeros de empresa y amigos, relajó un poco la tensión vivida mientras avanzaban un tanto desnortados por los pasillos del inmenso bazar.

–Sara, ¿has pensado que podría ser una broma del gerente de ventas? –reabrió el tema Concha mientras caminaban en paralelo hacia la salida norte.

–Mira que José María tiene poco de gracioso… No, no es cosa suya. Estoy convencida de que es uno más de los misterios de esta ciudad de la desconocemos todas las claves. Ya me gustaría saber también por qué apareció un billete de 1000 liras turcas perfectamente doblado debajo de la bolsa de mi cámara en las alfombras de Santa Sofía… Pero, da igual, prefiero no indagar más –respondió Sara.

–Bueno, se acabaron los misterios –dijo Carmen tomando a Sara por la cintura–. Creo que es momento de celebrar… lo que sea. Y tú, Sara, más que nadie. Olvídate, mañana estaremos lejos de aquí y el problema será que echaremos de menos Estambul. ■

Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia

Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.

REIG JOFRE

www.reigjofre.com

Conócenos mejor:

Felipe II ordenó la primera expedición *científica de occidente*

Joaquín Herrera Carranza

El historiador José Luis Comellas sintetiza certeramente el significado del reinado del monarca renacentista: "A partir del regreso de Felipe II a España, en 1559, ya no existe el problema metodológico del deslinde entre historia española e historia universal: y no porque aquélla se desuniversalice, sino porque la política del rey de España es ya, por fin, 'oficialmente' española. Ahora, la Monarquía Católica –como se la llama desde Felipe II habitualmente- ya no es parte de un imperio, sino ella misma un imperio. (…). La cultura y el arte de España alcanza así el cenit de su poder creador y de sus manifestaciones históricas, dando lugar al llamado siglo de oro" (*Historia de España moderna y contemporánea,* "La España de Felipe II", Rialp, 2008).

Felipe II también se ocupó de la medicina, en concreto de la materia médica y específicamente de la materia médica americana, allende el océano, de los nuevos territorios descubiertos. Un hecho, de privilegio de su reinado, escasamente conocido, es la organización de la que está considerada como la primera expedición científica de la Historia: la protagonizada por Francisco Hernández por regiones de Nueva España, es decir en el Nuevo Mundo, conocida en los círculos especializados como la "Comisión de Francisco Hernández a Nueva España".

Francisco Hernández de Toledo (así aparece en algunos documentos), nació en La Puebla de Montalbán hacia 1514, sin conocerse la fecha probatoria de tal hecho (lápida en el Ayuntamiento). Estudió medicina en la Universidad señera de Alcalá de Henares (1536, Bachiller en Medicina). Ejerció como médico en Torrijos (galeno del Duque de Maqueda en la mencionada villa), en el monasterio de Guadalupe, también en el hospital de la Santa Cruz de Toledo y Sevilla, en donde, al parecer, se familiarizó con las formas y la obra de Nicolás Monardes. En los apuntes de algunos de sus biógrafos se menciona su casamiento, en la ciudad hispalense, con Juana Díaz, con la que tuvo dos hijos: María de Sotomayor y Juan Hernández, su principal ayudante y mano derecha durante los fructíferos años de la expedición a Nueva España.

Favorecido por el monarca, el todopoderoso Felipe II, entró en la órbita del soberano como "Médico de Cámara de Su Majestad". Y, le llegó pronto un altísimo

nombramiento real, fechado el 11 de enero de 1570: Protomédico General de todas las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano, para hacer la historia natural de las cosas de las Indias, a lo largo de cinco años y con un pago anual de dos mil ducados. Por mandato de las instrucciones reales:

"Hacer la historia de las cosas naturales. (…). Durante el tiempo de los cinco años que en ellos se va a ocupar, os habéis de informar dondequiera que llegáderes de todos los médicos, cirujanos, herbolarios e indios y de otras personas curiosas en esta facultad y que os pareciere podrán entender y sabe algo y tomar relación generalmente de todas las yerbas, árboles y plantas medicinales que hubiere en la provincia donde os halláredes.(…).De todas las cosas susodichas que pudiérades hacer experiencia y prueba la haréis, (…), las escribiréis de manera que sean bien conocidas por el uso, facultad y temperamento dellas".

En el inicio del otoño (septiembre) partió del puerto de Sevilla rumbo a América, pasando por las islas Canarias, hasta desembarcar en Santo Domingo, en la que permaneció un breve tiempo, aprovechado para observar y estudiar los elementos naturales de la isla. En febrero de 1571 llegó a Nueva España (México), llevando en la alforja su nombramiento como Protomédico General de todas las Indias. Comienza un arduo y fructífero trabajo, dedicado al conocimiento fundamental de la materia médica americana, razón del genuino interés de la corona, es decir, el personal de Felipe II. Hecho que en este escrito debe ser destacado y considerado, por ser materia escasamente conocida y valorada, en el contexto general de la Historia de España.
Sin embargo, Hernández ensancha su interés y en un escrito se pronuncia de la siguiente manera: "No es nuestro propósito dar cuenta sólo de los

medicamentos, sino de reunir la flora y componer la historia de las cosas naturales del Nuevo Mundo, poniendo ante los ojos de nuestros coterráneos, y principalmente de nuestro señor Felipe, todo lo que se produce en esta Nueva España". Ciertamente, lindo pasaje del ambicioso Hernández en su misión científica.

NOVA
PLANTARVM, ANIMALIVM
ET MINERALIVM MEXICANORVM
HISTORIA
A FRANCISCO HERNANDEZ MEDICO

De ahí lo ingente de su labor y la abrumadora cantidad de material enviado a Su Majestad desde Nueva España, que se muestra, entre otros, en el recuadro adjunto:

*3.000 especies botánicas, algunas llegadas a España por primera vez: cacao, tomate, tabaco, maíz, papaya, piña, etc.
*Descripción de unos 500 animales de la fauna mejicana.
*Descripción de 35 minerales de la misma procedencia.
*3.000 dibujos, realizados por los dibujantes de la expedición.
*Más de 20 abultados volúmenes escritos en latín.

Tamaña gesta, que se alargó durante cinco años, según la documentación manejada por los especialistas en la obra hernandina, se realizó mediante un recorrido expedicionario de amplio séquito, por los estados actuales de Michoacán, Capital Federal, Morelos, Puebla, Veracruz, Guerrero y Oaxaca. Y una curiosidad: el método de trabajo diseñado por Hernández se sustentó en un sistema de fichas muy personales, sobre las especies vegetales y animales, así como la descripción de los minerales, siempre con acompañamiento de los correspondientes dibujos, para una mejor comprensión del trabajo científico.

Sin embargo, su impresionante y singular obra escrita sufrió diversas vicisitudes complejas, no bien aclaradas y nuestro primer expedicionario científico no pudo ver su labor impresa en vida. El rey, Felipe II, encargó al médico de Cámara, de origen napolitano, Nardo Antonio Recho (o Recchi), la revisión, clasificación y ordenación de los textos traídos de Nueva España por Hernández, con el fin de confeccionar una nueva redacción, mucho más reducida y lista para ser plasmada en libros (ejemplares de un par de ediciones en las imágenes). Al tener conocimiento de tal decisión real, el Protomédico se lamentó amargamente en un escrito epistolar dirigido a un amigo:

"…, ni cómo podrá ser buen Juez y censor perito el que nada conoce de plantas ni vio nuestros libros, ni ha sabido de nuestros trabajos y fatigas duros".

Parte (o gran parte) de la documentación (manuscritos) depositada en la biblioteca del monasterio de El Escorial se perdió en un lamentable incendio. Por tanto, lo que nos ha llegado de la ingente labor escrita de Francisco Hernández es parcial y desgajada de su tiempo real de redacción.

Como curiosidad adicional, Francisco Hernández, de retorno a España desembarcó en Sevilla en donde, según la biografía que consta en la Real Academia de la Historia (página *web*): "Tras su llegada a Sevilla procedió a plantar en el Alcázar las plantas y semillas medicinales traídas de México, entre ellas el árbol del bálsamo, labor que concluyó el 16 de septiembre de 1577".

Su ambiciosa obra científica, naturalista y de materia médica ha sido afortunadamente reencontrada, reconocida y apreciada por los estudiosos en las décadas más recientes y remito a los lectores interesados, a título de ejemplo, a *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y materia médica modernas* (Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, 1996), de los autores J.Mª López Piñero y J. Pardo Tomás.

Con todo, como apreciación personal final, quiero destacar, por su presencia internacional, la **Orden Francisco Hernández**, fundada en Chile (Villa del Mar, 1962), por la Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades y Escuelas de Medicina, que se otorga para reconocer el mérito de quienes hayan realizado contribuciones de gran significación a la educación médica en las Américas, en los campos de la docencia, investigación y la administración académica.

Agradecida proyección internacional de nuestro primer expedicionario científico de Occidente, gracias a la iniciativa del todopoderoso monarca Felipe II. ■

1888 Algo más que una botica

Ángel del Valle Nieto

... La civilización se enriquecía desarrollando y aplicando los maravillosos y numerosísimos descubrimientos debidos a Thomas Alva Edison.

España, por su parte, abría al mundo las puertas de su espléndida Exposición Universal de Barcelona.

Y en una pequeña ciudad toledana, Illescas, se abría una botica, bandera y estandarte de dichos maravillosos establecimientos sanitarios.

Fue fundada en el siglo XIX por don Francisco Esquivias y García, pasó a ser propiedad de don Ángel Rodríguez González cuya hija, María Mercedes Rodríguez Esquivias pasó a ser titular a partir de 1980 y que, tras iniciar nuestra amistad en un Congreso Farmacéutico, nos obsequió con la publicación de toda la historia y avatares de la citada botica. Vaya desde estas líneas, mi gratitud por ello y mi intención de transmitiros, si soy capaz, la belleza y la profesionalidad y la historia farmacéutica que de ella emana y que ha traído hasta nosotros, saltándose, incluso, ordenadores, el sabor nostálgico y perfecto de la botica-farmacia (Irán entrecomillados los textos de dicho documento).

"Desde 1888 nuestra profesión ha sufrido grandes cambios y aquí se conservan testimonios fieles de cada época. Se trata, por ejemplo, de los frascos que contienen el elixir de larga vida, el bálsamo samaritano, el cuerno de ciervo calcinado, las perlas de eucaliptol, las píldoras Bland, la pulpa de tamarindos, el aceite de alacranes, la sangre de drago, las habas de San Ignacio, el bol arménico, la contrahierba, el esperma de ballena, el coral rojo, el malvavisco, el agárico blanco, el licopodio, el acíbar, la escamonea, el incienso y muchos más.

Son numerosas las tinturas; hay varios extractos fluidos, alcoholes, colorantes y esencias…

Y ese armario "ojo de boticario", siempre cerrado con llave, custodio de las sustancias más venenosas o más preciadas y en el que todavía permanecen los frascos de cianuro de mercurio, estricnina, quinina, luminal, extracto tebaico y tantos y tantos.

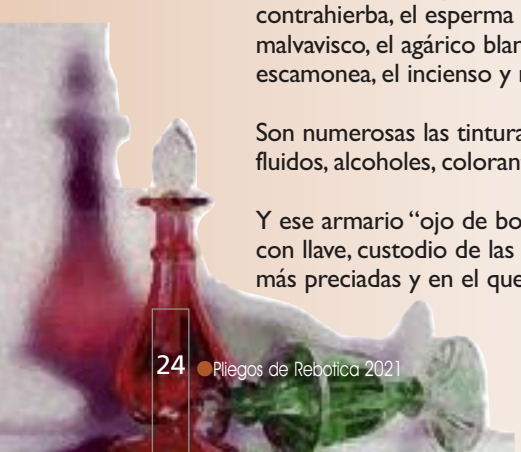
Quedan muestras, en este párrafo inicial de la botica, de las primeras preparaciones dermofarmacéuticas como el detergente para dientes, la solución antisudorífica, la laca capilar líquida, el agua de tocador y el agua de colonia de tipo fresco y tipo floral.

Y como instrumentos para las preparaciones se conservan los morteros, el pildorero, los moldes de óvulos y supositorios, sistemas de destilación, densiómetros, alcohómetros de Gay-Lussac, centrífugas, estufa de cultivo, mecheros y muy diverso material de vidrio."

Y, ampliando el párrafo anterior, "ya en tiempos de Mercedes se practicaba como diagnóstico del embarazo la prueba de gestación Galli y Mainini, vulgarmente, "prueba de la rana", analítica superada por los test de gestación, siendo Mercedes la encargada de realizar la primera de dichas pruebas en los años setenta del pasado siglo".

La Guerra Civil del 36 extendió sus carencias a la mismísima botica: menores las dosis empleadas, diluciones cada vez mayores, sin dejar de ser terapéuticas compensaban, por así decirlo, la escasez de medicamentos en aquella época.

Pero aquellos años terribles pasaron y se superaron y la botica comenzó a "vestirse" de farmacia como lo demuestra "el Certificado de AENOR acreditando que en esta farmacia está implantado el Sistema de Gestión de Calidad, UNE-EN ISO 9001".
En el laboratorio "de gran y viejo sabor", junto a los enseres del abuelo y del bisabuelo, apreciamos "modernísimos y sofisticados instrumentos del siglo XXI, como son el "Cobas Mira Olus" y el Pentra,



autoanalizadores para la realización de análisis clínicos.

A su derecha, se nos ofrece el blanco laboratorio de formulación magistral.

Se dispone, asimismo, "de una sala de atención personalizada en la que destacan los títulos farmacéuticos de las varias generaciones que los ostentan, así como el juramento hipocrático y diversas orlas y parte de los títulos universitarios pertenecientes a los miembros de esta brillante familia farmacéutica.

Pero sería injusto terminar aquí esta breve y torpe reseña sin recoger el arte y la artesanía que en esta botica podemos encontrar: "Preside la zona de despacho al público una pequeña imagen de nuestra Patrona, la Inmaculada Concepción y, en la misma zona, se encuentran tres mostradores y tres altas vitrinas de nogal conteniendo el antiguo botamen blanco del bisabuelo, compuesto por cuarenta y ocho albarelos.

Las encimeras de los mostradores son de ónice y en ellas hay morteros, instrumental, botes, y frascos antiguos y curiosos.

Otros más de cincuenta albarelos de distintas épocas coronan los muebles y recuerdan hechos o fechas entrañables.

Tres airosas lámparas de cerámica talaverana, de cuatro brazos cada una, cuelgan del techo.
En unas vidrieras emplomadas están representados los patronos de la Farmacia, los Santos Cosme y Damián patronos, para ser exactos, de la Medicina y la Farmacia.

A su derecha se nos ofrece una majestuosa escultura de bronce de 1,20 metros de altura de Hygea, diosa griega de la salud que sostiene con sus manos los dos elementos símbolos de la profesión: la copa y el áspid. A destacar que esta escultura se levanta sobre una base de ónice que presenta una buena muestra alegórica de remedios farmacéuticos de los tres reinos empleados en farmacología. El agua, elemento pricipal de la vida, baña el basamento en forma de cascada."

Y no podía faltar un recuerdo al bálsamo de Fierabrás, inmortal manifestación boticaria en El Quijote.

"El Greco está también presente en esta botica y merece estar en ella por su vinculación a Illescas. Y del Greco hay, en esta farmacia, una copia del cuadro *Toledo en tormenta*.

Y terminamos, pero no podemos hacerlo sin destacar que "la fachada del edificio está profusamente decorada con cerámica de Artesanía Talaverana de bella factura en sus motivos decorativos de plantas medicinales" lo que me hace sentirme doblemente orgulloso como talaverano y como farmacéutico.

Plantas medicinales que en los cerámicos nombres de sus cuadros parecen querer formar una maravillosa corola que proteja y levante a esa flor de botica que la familia Esquivias y Ángel Rodríguez forjaron y conservaron e iluminaron en Illescas desde 1888 para, a su vez, iluminar desde allí a nuestra querida y maravillosa profesión boticaria y farmacéutica.

María Mercedes Rodríguez Esquivias remata con su nombre la luz de nuestro quehacer actual estemos donde estemos.■

La cara oculta de la luna

Rafael Borrás

Un misterio. O una pesadilla. O las dos cosas juntas. Pero, por encima de ello, una imagen que la primera vez descendió de la cabeza al corazón con la sutileza de un pedrusco. Luego creyó que iba a desmayarse. Ahora, transcurridos más de tres meses, continuaba aturdiéndole esa visión tan repetida como cruel. Y seguía sin poder imaginar, por más que se esforzaba, de quién podía tratarse.

Sucedía cada sábado, sin fallar ni uno desde que él murió, cuando dejaba su casa para acercarse al camposanto con un ramo de claveles blancos. Y también cada sábado, desde el primero después del entierro, distinguía ya desde lejos, al enfilar el pasillo que conducía al sepulcro, un puñado de flores silvestres sobre la losa. Alguien las cambiaba cada semana y siempre aparecían aún no del todo marchitas. Las consideraba un testimonio que se le antojaba inaceptable, hasta quizá un punto canallesco, por la insolencia que significaba querer perpetuar un amor bastardo incluso después de la muerte. Casi como una ofensa a su pasado reciente, una intrusa declaración de cariño que clamaba desafiante sobre la fosa con los restos del hombre que acababa de abandonar este mundo para siempre, un hombre con el que compartió veinte años irrepetibles, los más felices de su vida.

Se conocían desde el instituto y pronto nació en ambos un sentimiento común, a cada curso más sólido. En realidad, era lo único que les unía. El resto los separaba ya que, para empezar, pertenecían a muy diferentes estratos económicos. Los padres de Roberto vivían de una simple tienda de ultramarinos, y, en cambio, los suyos disfrutaban de una solvente economía construida sobre prósperos hoteles. Una familia esta de recorrido conservador y, sobre todo, clasista hasta la exageración. Hubo de pasar mucho tiempo antes de permitir una relación que consideraban socialmente impresentable y de incierto éxito.

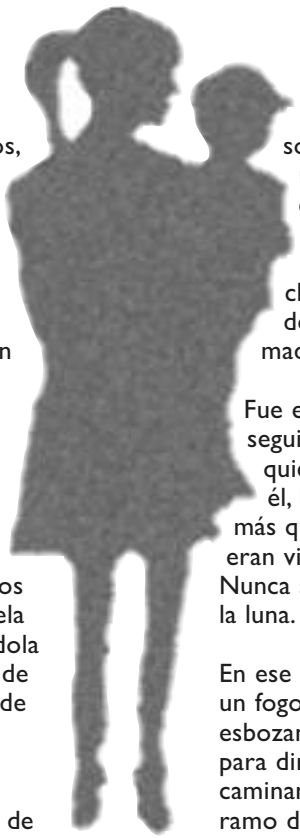
Pero como solo veía la existencia a través de él, se mantuvo inamovible en sus intenciones, defendió su derecho a elegir con total libertad cómo y a quién querer. Porque, ¿qué importa lo tradicional frente a lo que se desea? Había descubierto que la vida solo tenía sentido si podía despertar en sus brazos cada mañana. Y, en efecto, el tiempo demostró que tenía razón. Su vida en común fue perfecta, gozosa y plácida. Trabajando codo con codo en los hoteles. En vacaciones viajaban por el mundo y, a falta de hijos, volcaron recíprocamente su cariño.

Hasta que un estúpido accidente se llevó a su hombre a la tumba.

Ahora solo encontraba en su vida amarguras y resquemores. Pero aun con ello, y por encima de una visión previa que sabía ingrata, no dejaba ningún sábado de llevar el regalo a ese amante que descansaba bajo una piedra de mármol blanco.

Aunque Roberto había sido uno de esos tipos de valla publicitaria, un hombretón guapo, elegante, divertido, doctorado en empatía, con mucha labia a la hora de conectar con el prójimo, rechazaba de plano la idea de que durante su larga convivencia cuerpo y espíritu no le hubieran pertenecido en exclusiva.

Decidió resolver sus sospechas buscando información oculta. Puesto que los familiares próximos de Roberto habían fallecido, comenzó por interrogar con discreción a los funcionarios del cementerio. Ninguno se había fijado en las visitas, entraban muchas personas al día y allí cada cual andaba a lo suyo. Después escudriñó en casa documentos, notas, contactos, números de teléfono, examinó ordenadores, abrió



armarios, cajones y carpetas y hasta miró tras los libros de las estanterías. No aparecieron datos, ni fotos, ni objetos que denotaran ardores clandestinos. Rebobinó las imágenes del entierro, recordó muestras de dolor y aflicciones poco justificables. También se ocupó de sondear con discreción a las amistades comunes, cazar algún comentario impropio cuando le telefoneaban para interesarse por su ánimo o su futuro. Analizó las rutinas cotidianas de los miembros de parejas amigas, si había cambiado algo en ellas durante los últimos meses. También la clientela más fiel de los hoteles, estudiándola como quien se asoma a un foso de cocodrilos. Nada ni nadie digno de despertar recelos.

Durante largas noches insomnes dibujó en su imaginación docenas de caras y cuerpos distintos. Fantaseó sobre la situación personal de su rival, su oficio, sentimientos, sueños, si con estilo y vestuario más o menos seductores. Imaginaba que sí, que seguro que no se trataba de cualquiera. Temió que trabajara como ellos en hostelería, en la ciudad se conocían todos y almorzaban juntos a menudo. O en los bazares de complementos inútiles que tanto gustaban a Roberto. O en un supermercado o centro comercial. O que, tal vez, se hubieran conocido en el rastrillo al que Roberto acudía con regularidad, y casi siempre solo.

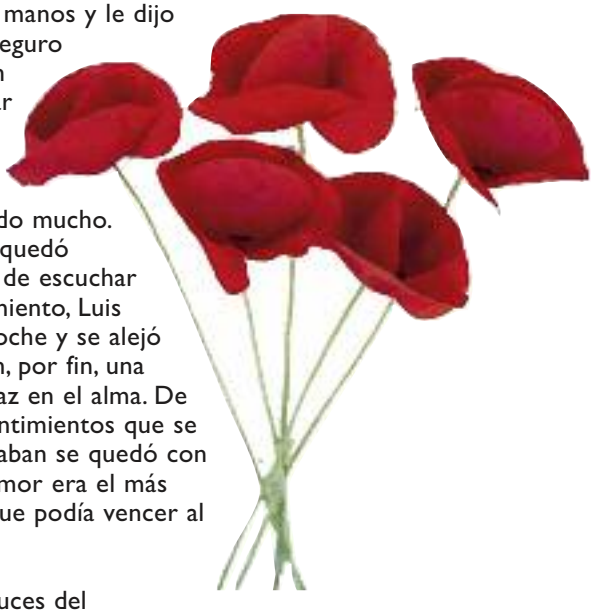
Un revoltijo de alucinaciones cada noche. Todas las semanas escrutaba la clase y disposición de las flores que le precedían tratando de encontrar crípticos mensajes que, o no existían, o no sabía descifrar.

A los seis meses de convivir con el silencio y las dudas encontró la respuesta.

Un sábado acudió mucho más temprano que de costumbre al cementerio. Se detuvo al aproximarse a la tumba. Frente a ella había dos personas. Una mujer joven de aspecto plebeyo pero pulcro. De una belleza casi ofensiva, retadora. Sin embargo, un rictus de dolor le contraía los ojos y la frente, como si estuviera cargando la losa entera ella sola. No lloraba. Sostenía un manojo de amapolas que depositó bajo el retrato de Roberto con un movimiento de infinita devoción, casi una reverencia, un gesto digno de un ángel delicado y solícito. A su otra mano se aferraba un niño de pocos años, de gran parecido con la mujer, cubierto con un descolorido abrigo que rozaba el suelo. Mirando a todas partes mientras chupaba un caramelo, indiferente al desconsuelo de la que sin duda era su madre.

Fue entonces cuando comprendió que de seguir investigando jamás hubiera dado con quien también amaba a Roberto, puesto que él, Luis, no le suponía capaz de interesarse más que por otro hombre y, por lo tanto, solo eran visibles los hipotéticos rivales masculinos. Nunca se le ocurrió mirar en la cara oculta de la luna.

En ese instante quedó ferozmente abatido por un fogonazo de tristeza. Pero se sobrepuso y, esbozando una media sonrisa, se dio la vuelta para dirigirse en silencio hacia la salida, caminando despacio, cargado todavía con el ramo de claveles. Al llegar a la acera, se cruzó con una anciana de luto riguroso que avanzaba envuelta en un tintineo de medallas y pulseras, con toda certeza para visitar los restos de algún familiar. Sin pensarlo un instante, le puso sus flores en las manos y le dijo que estaba seguro de que quien fuera a visitar se las merecía porque le habría querido mucho. La mujer se quedó muda. Antes de escuchar un agradecimiento, Luis subió a su coche y se alejó del lugar con, por fin, una indefinible paz en el alma. De todos los sentimientos que se le arremolinaban se quedó con uno. El del amor era el más valioso porque podía vencer al tiempo.



Las últimas luces del crepúsculo se diluían al oeste tras una irregular línea de edificios, mientras el otoño se deslizaba bajo el techo de un cielo encapotado desde el que comenzaba a lloviznar.

No podía entretenerse, se dijo, le esperaban sus quehaceres.■

Enrique Granda

Tratado de materia farmacéutica *del doctor Manuel Jiménez*

Hace tiempo que seguía la pista a este ejemplar de materia farmacéutica del doctor Manuel Jiménez y, al fin, he podido adquirirlo por menos de 150 euros, precio muy razonable dada su buena conservación, llevándome como primera sorpresa que su contenido en materia farmacéutica vegetal es prácticamente el mismo que estudiábamos en farmacognosia los de mi generación. Sí, lo confieso, pertenezco a la promoción de 1969, la misma que Benito del Castillo, Paco Zaragozá y otros farmacéuticos conocidos, que estamos a punto de cumplir, o ya los hemos cumplido 75 años.

El autor: Manuel Jiménez Murillo

Nacido en Cervera del Río Alhama (La Rioja) en 1784, falleció en Madrid en 1859 con 75 años, tal como nos cuenta en su biografía del diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia, su colaboradora Inés Pellón González, indicando que fue farmacéutico y químico.

Hijo del farmacéutico de su villa natal, se matriculó en el Real Colegio de San Fernando de Madrid, se licenció en Farmacia en 1813, obtuvo el doctorado en 1815, y se formó en Botánica con Mariano Lagasca y en Mineralogía con Donato García. Siguiendo los pasos de su padre, en 1814 abrió oficina propia en Madrid: primero en la calle del Pez, y más tarde en la de Concepción Jerónima.

Cuando en 1815 se reformaron los estudios de Farmacia y se crearon los cuatro Colegios que más tarde serían Facultades, Jiménez opositó y ganó la cátedra de Historia Natural del Colegio de Farmacia de San Victoriano de Barcelona, pero no la ocupó por no abandonar su residencia en la capital. También obtuvo otra cátedra en el colegio de San Antonio de Sevilla en 1816, plaza que más tarde sería declarada vacante, al parecer por motivos políticos. Un año después (1817) se presentó a una cátedra de Química establecida por la Sociedad de Amigos del País de Zaragoza, y quedó en segundo lugar, entre Francisco Carbonell e Ignacio Savall.

Por Real Orden de 25 de febrero de 1836 fue nombrado 1.er ayudante de Farmacia Militar, y realizó numerosos viajes a farmacias del norte de la Península, por tener el cargo de secretario de Subinspección de Farmacia. En 1838 solicitó y consiguió la licencia absoluta del Ejército, y se dedicó a trabajar en su farmacia particular, y a continuar con la redacción de textos sobre farmacia. En 1843 aprobó los exámenes para una plaza de catedrático de Química Médica en la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid, pero con el cambio de plan de estudios de 1845, fue trasladado a la cátedra de Química Inorgánica de

Tarifa general farmacéutica Jiménez, Manuel. Fecha de publicación: 1838.

Retrato del doctor Manuel Jiménez Murillo. Real Academia de Farmacia. Colección del doctor Roldan y Guerrero.

la Facultad de Farmacia de la misma Universidad.

Meticuloso investigador, llegó a poseer una importante colección de más de ciento sesenta conchas y políferas, y de casi trescientas cincuenta variedades de minerales, rocas, y fósiles. Perteneció a numerosas asociaciones científicas, como la Real Academia Médica Matritense, el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, la Real Academia de Ciencias de Madrid, el Instituto Médico Alicantino, la Junta Suprema de Sanidad del Reino, o la Sociedad Farmacéutica Lusitana.

Entre sus obras más conocidas se encuentran: *Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia y de materia médica,* Madrid, Eusebio Álvarez, 1826, *Tarifa general farmacéutica: método general, fácil y sencillo de tasar recetas*, Madrid, Imprenta de N. Sanchiz, y este *Tratado de materia farmacéutica, que tiene su primera edición en 1838 además de muchas traducciones de obras farmacéuticas importantes principalmente de Francia.*

El tratado de Materia Farmacéutica

Comienza su prólogo con una definición que merece la pena citar: "*La materia farmacéutica es la ciencia que tiene por objeto conocer y diferenciar las sustancias simples que la naturaleza suministra cómo auxiliares de la medicina, y a prevenirse contra la codicia de los falsificadores y de la acción destructora del tiempo*". Y en él, hace un recorrido histórico y geográfico de todos lo remedios procedentes de los reinos animal, vegetal y mineral.

Del reino animal que dedica 54 páginas, llama la atención para el año en que se publica la minuciosa de descripción de las Concreciones Naturales como los ojos de cangrejo; las perlas y los bezoares que clasifica en orientales y occidentales, indicando que éstos últimos tienen poco uso, y únicamente suelen pedirse alguna que otra vez en las boticas en una composición de agua de cerezas con piedra bezoar, para los sustos.

Al reino vegetal dedica, cómo es lógico, más de 450 páginas que aborda en tres grandes divisiones: una primera sobre clasificación botánica y otra segunda partes de vegetales como las raíces de ipecacuana, los ruibarbos; las cortezas como la canela o la quina; las hojas como el sen; los frutos como la vainilla, el anís estrellado o el cacao. Y, finalmente, productos de los vegetales como gomas y resinas o el opio.

Por último en su estudio del Reino Inorgánico dedica más de 20 páginas a las aguas minerales, clasificándolas según sus propiedades y origen geográfico en España, en las que no falta ninguna de las que conocemos como la de Solán de Cabras, y otras muchas que han disfrutado de fama asociada a sus balnearios.

Como comentario final podría decir que esta obra, dirigida a los estudiantes de Farmacia de 1838, da buena muestra de la terapéutica de nuestro país en la primera Guerra Carlista, y la fortaleza de aquellas gentes para sobrevivir a los combates, o simplemente a los catarros. Y como apunte bibliográfico solo indicar que hay una librería en Delhi (India) que hace facsímiles de esta obra por encargo, aunque para un bibliófilo los facsímiles no deberían ser nunca objeto de colección.■

Tarifa General Farmaceútica Ó Método General, Facil Y Sencillo De Tasar Recetas: Que Contiene Los Precios De Cuantos Medicamentos Se Usan En El Día .....

Viaje al Mont Saint-Michel
Marea alta

Manuela Plasencia Cano

Hay un lugar excepcional en la Mancha francesa de la Baja Normandía, que sorprende y atrapa por el increíble acontecimiento que sucede varias veces al año por el influjo de las mareas.

Las mareas y la luna

La luna es la responsable del fenómeno gravitacional, llamado pleamar, que remueve los océanos en luna llena y en luna nueva, provocando un acercamiento del agua hacia la tierra. El nivel del mar se eleva y se hace más patente cuando la masa oceánica es mayor, cuando la costa es más encrespada, cuando el terreno es inclinado o en las bahías. En el Mar Mediterráneo no es muy perceptible, por ser un espacio prácticamente cerrado y por ser una masa de agua relativamente pequeña, si la comparamos con el océano Atlántico. Curiosamente, en las antípodas se origina el fenómeno contrario de forma simultánea.

Cuando la luna se alinea con el sol y con la tierra, en pleno equinoccio, se producen intensas mareas vivas que provocan ascensos y descensos en el nivel del mar de 4 a 14 metros, en algunos lugares. Las mareas alta y baja se alternan en un ciclo continuo. En la mayoría de las costas del mundo se producen dos mareas altas y dos bajas cada día lunar, siendo la duración media de un día lunar 24 horas y casi un minuto.

Es una pena visitar este enclave en bajamar; porque lo excepcional es asistir a la marea alta. Por ello, existen calendarios de mareas disponibles para pescadores, navegantes y turistas de todo el mundo.

Para consultar en el caso concreto del Mont Saint-Michel:

https://maritima.meteoconsult.es/tiempo-marino/horarios-de-mareas/mont-saint-michel-948/diciembre-2021

La bahía del Monte Saint-Michel

La bahía del Monte Saint-Michel tiene una superficie plana de unos 500 kilómetros cuadrados aproximadamente. Está situada en la frontera entre Bretaña y Normandía y en la llanura sobresalen dos peñascos, que son el Monte Tombelaine y el Saint-Michel. La escasa profundidad de la bahía es un tanto traicionera ya que abundan las arenas movedizas y es un verdadero riesgo caminar por ella sin un guía experimentado.

Cuando la marea es baja (bajamar) el mar se encuentra a 15 Km de la costa; pero en pleamar y, sobre todo cuando el coeficiente de la marea alcanza los 110 puntos, el Monte Saint-Michel queda completamente convertido en isla durante unas horas. En el año 2006, se iniciaron las obras para construir un puente-pasarela construido sobre pilotes que permitieran el paso del agua y el movimiento de las arenas. Hoy se puede acceder a pie, en coche de caballos o en lanzaderas gratuitas; y hay una gran superficie de aparcamiento para coches a cierta distancia. A pesar de ello, cuando hay mareas excepcionalmente altas sigue siendo imposible el acceso.

La bahía del Monte Saint-Michel, aparte de ser un terreno fértil para las ostras, es zona de protección especial, por ser un hábitat natural de focas. Además hay un centenar de especies de aves que revolotean por la zona; los delfines también se pueden ver en verano. La mejor forma de verlos es seguir a los barcos de pesca ya que a los delfines les encanta nadar entre sus remolinos. En 1979 fue declarado Patrimonio Mundial de Humanidad por la UNESCO.

La abadía de Saint-Michel

La historia de esta preciosa abadía comienzó en el año 708 para rendir culto al Arcángel San Miguel, y rápidamente, se convirtió en un importante centro de peregrinaje durante todo el medievo. Luego, los monjes benedictinos construyeron la abadía en el siglo X a 80 metros de altura en la roca y se dedicaron a escribir y copiar manuscritos. Hubo un tiempo en que se hablaba de la "Ciudad del Libro" para referirse a la abadía del Mont Saint-Michel. Sin embargo, es en la Guerra de los Cien años (siglos XIV-XV) cuando se construyeron potentes fortificaciones y se hizo famosa por su heroica resistencia frente a los ingleses.

La Revolución francesa declaró las propiedades de la iglesia como bienes nacionales y los monjes que habitaban la abadía abandonaron el lugar para siempre. La abadía se convirtió en cárcel en 1811 y posteriormente se cerró hasta 1874, año en que se declaró monumento histórico y se iniciaron los trabajos de restauración.

Hoy ofrece visitas y propuestas culturales diversas, como conciertos, paseos nocturnos y excursiones.

La Playa de las Catedrales en la costa de Lugo (Galicia) es otro enclave especial para vivir la emoción de las mareas vivas en España.

El 21 de marzo de 2015 tuvo lugar la última "súper marea" en el Monte Saint-Michel, una marea extraordinaria que sucede una vez cada 223 lunaciones o lo que es lo mismo, aproximadamente cada 18 años. La próxima tendrá lugar el 3 de marzo de 2033. Yo lo tengo marcado en mi agenda.■

M. Carmen Abad

Poemas navideños

El Niño Jesús dormía
la noche de Navidad,
cuando entrando de puntillas
dejé mi ofrenda floral.

Ramas de Roble y de Pino,
fortaleza y libertad,
la fortuna del Abeto
en verde frondosidad.

Bayas rojas del Acebo,
prudencia en el caminar,
la armonía del Helecho,
simetría vertical.

Algunos ramos de Muérdago,
fuerza en la dificultad,
y el Musgo que reverbera
con su canto maternal.

Que no le falte la Hiedra
que transmite la amistad,
ni esperanzas verdaderas
de la Flor Roja pascual.

Unas varas de Romero
que expresan la unión vital
y el candor de la Violeta
ensalzando la humildad.

Ya se ha despertado el Niño
con su gracia celestial
y me ha tendido la mano
con el Olivo de paz.

¡Se intercambian los mensajes
cuando la Navidad llega!
¿Se transmiten por las ondas
en un mosaico de lenguas!

Palabras del corazón
que expresan los sentimientos,
palabras que nos procuran
compañeros en los sueños
o que nos sirven de alivio
al compartir los recuerdos.

¡Tengo que afinar la voz
y tener el alma atenta
para dar y recibir
esas palabras eternas
con que los hombres de paz
celebran la Nochebuena!

Canción de cuna para el Niño Dios

Para que ahora te duermas,
los pastorcillos que tocan sus guitarras,
lo harán bajito.

La gran estrella,
que anuncia tu llegada,
se hará pequeña.

Al calor de mi arrullo,
hasta la nieve se deshace en cristales
de brillos leves.

Cierra ahora los ojos, mientras te canto…

Si no te duermes pronto,
gemirá el viento
y su llanto hará crudo el largo invierno.

Vendrá la noche,
poblada de colmillos y ojos feroces.

Cierra ahora los ojos, muy despacito,
que de noche en la tierra
duermen los niños.

Para acoger al Niño
son mis deseos
grandes como el misterio
en que creemos.

¡Ah, si pudiera
del gastado romance de mi existencia
componerle una nana
para que duerma!

¡Ah, si yo fuera
una rama de sauce trenzada y fresca
con que hacerle una cuna
en que se meza!

¡Ah, si tuviera
de amor y de sonrisas las manos llenas
y el alma de estreno
para ofrecérselas!

La Navidad entre los animales

Hay en el cielo un revuelo
el día de Navidad,
cruzan bandadas de aves
hacia el humilde portal.

Rebullen las alimañas,
y los peces, al nadar,
siguen la luz de la estrella
que se refleja en el mar.

En los rebaños, las granjas,
las colmenas de Belén,
cuentan que ha nacido un Niño
que acerca la paz y el bien.

Y allá, en el monte profundo,
las fieras cambian su tez,
se hacen suaves sus garras
y en su mirada se ve
que quieren estar tan cerca
como la mula y el buey.

Marisol Donis

Teresa Toral
Una vida de película

Nacida en 1911 en el seno de una familia numerosa, adinerada y culta, con un padre notario, José Toral y Sagristá, la madrileña Teresa Toral se interesó desde pequeña por muchas disciplinas diferentes. En el ático de la casa veraniega de El Escorial, se aficionó a la fotografía viendo a su padre revelar las fotografías familiares que él mismo había realizado. La interesaba la literatura, pasando horas leyendo en la bien surtida biblioteca de la casa de Madrid.

En ese ambiente se criaron todos los hermanos, estudiantes en un colegio francés y pronto Teresa comenzó a pensar en estudios superiores. Los padres estuvieron de acuerdo en que los hijos, sin distinción de sexos, siguieran estudios universitarios. Teresa se decidió por Ciencias Químicas y el padre propuso Farmacia. Finalmente se matriculó en las dos carreras. Al terminar Químicas, con Premio Extraordinario de Carrera, ingresó en el Instituto Rockefeller y escribe su tesis doctoral. Trabajó con Enrique Moles.

El 23 de julio de 1936 recibe notificación oficial de la concesión de una beca durante nueve meses en Inglaterra, con la asignación de 425 pesetas mensuales y 500 pesetas para viajes de ida y vuelta. No pudo hacerse efectiva por el comienzo de la Guerra civil.

Su vida dio un giro radical. Fue acusada de haber utilizado las dependencias del Instituto Nacional de Física y Química para la producción de armas de guerra. Al parecer dio el chivatazo un guerrillero de quien ella estaba enamorada, Antonio de Ben. Se la condenó por "auxilio a la rebelión" a 12 años de prisión que finalmente se quedaron en 6 por la redención de penas por su trabajo en la farmacia de la prisión. La cárcel de mujeres de Ventas recluía a presas de un perfil muy distinto, en su mayoría militantes de partidos políticos y sindicatos obreros.

María Teresa Toral. Regreso

Para entonces ya había fallecido su padre. Al salir de prisión no encontró comprensión en la casa familiar pero sí en el hogar paterno de otra reclusa de Ventas, Matilde Landa. Aun así, su madre buscó una solución y compró una farmacia en la calle Gravina para que pudiera ejercer sin meterse en líos políticos. Solo que, sus tertulias de rebotica no eran tan típicas como las de sus colegas. Servían para reuniones clandestinas y volvió a prisión. En esta ocasión se enfrentaba a una posible pena de muerte. La noticia trascendió y tuvo gran repercusión entre la comunidad científica internacional, entre ellos una hija de Marie Curie, que presionan para la liberación de Teresa y dos compañeras más, exigiendo que en el juicio haya observadores internacionales. Dolores Ibárruri envió un telegrama a la señora Roosevelt pidiendo su voto en contra de esa pena de muerte "Son dos obreras y una trabajadora

científica que trabajó en el Instituto Rockefeller de Madrid". La pena impuesta se redujo a 2 años de prisión en la cárcel de Segovia. Se cumplieron las palabras de Victoria Kent "la mujer delinque menos que el hombre, pero sufre un castigo mil veces más duro". Teresa y sus compañeras de infortunio sufrieron hacinamiento, hambre, sarna, piojos, chinches. Teresa fue apaleada y torturada quedando su cuerpo con grandes secuelas físicas necesitando años después, retoques estéticos.

Al salir en libertad en 1947, decide vivir fuera de España. Hay consenso familiar y deja su país para marchar a París y de allí a México.

En su nuevo destino comienza a trabajar en un laboratorio, pero ya no soporta esa rutina y prefiere dar clases en la Universidad Nacional Autónoma de México, alternando ese trabajo con el aprendizaje de distintas técnicas de grabado y colabora con la revista Boletín de Información Unión de Intelectuales Españoles, haciendo de todo, desde traducciones hasta necrológicas.

Pertenece al grupo de amigos de León Felipe quien, como ella, es farmacéutico e hijo de notario. Durante un concierto conoce a Lan Andomian, un ucraniano músico y compositor, muy conocido en México por poner música a los poemas de Miguel Hernández y Pascual Plá, además de componer bandas sonoras de películas. En 1938 Andomian había compuesto un himno republicano con letra de Miguel Hernández adaptada por Margarita Nelken.

Hora cuasi sonámbula.
María Teresa Toral (1965).

Se casan en 1966, ya maduritos los dos. Viven en una amplia casa donde ella instala su taller de grabado y en el ático él compone sinfonías. Ella sigue trabajando en la universidad y viaja donde la solicitan. En 1974 se encuentra en Israel para estudiar el cultivo de plantas sin tierra. Poco después viene a España con su marido en viaje turístico, pero Lan ya está enfermo, lo que les obliga a volver a México.

Ya viuda se dedica a escribir un libro sobre la obra de su marido que publica en dos tomos. Teresa quiere volver a casa, a Zurbano 6, en Madrid, con los que quedan de su familia. Se acabó la etapa mexicana. Lo hace en 1994. A los pocos meses sufre una hemorragia cerebral que acaba con su vida.

Los grabados de Teresa Toral se expusieron en la antigua cárcel provincial de Segovia en 2013 con el título Regreso, colección inspirada en el mundo de la fantasía y el sueño, de la infancia, la música, y en la poesía de León Felipe, Miguel Hernández, García Lorca y Pablo Neruda, entre otros.■

"No pudieron colgar de tu pecho ni crucifijos ni sotanas. Matilde Landa, republicana". (Barricada)

María Teresa Toral con 15 años (1926)

María Teresa Toral entintando una plancha durante su exilio en México.

José Vélez García–Nieto

Las *Anfitrionas* de *Marisol Donis*

Es de suponer que a la condesa de Montijo le debió subir un cierto rubor, no se sabe si de forma visible, cuando hubo de conceder la mano de su segunda hija para que se convirtiera en la emperatriz de los franceses. Las crónicas de sociedad iban a centrarse en su querida Eugenia durante mucho tiempo y aquello sobrepasaba, probablemente, todas las aspiraciones de una dama que había convertido su temprana viudedad en la virtud más apreciada en la época. Era una de las más reconocidas –y por qué no decirlo, también aplaudida– anfitrionas de la corte.

Eran tiempos en que el papel social de la mujer emergía con una fuerza dificil de controlar. También el periodismo se transformaba a marchas forzadas para dar al público lo que éste reclamaba. Complicado cóctel de intereses que acabó satisfaciendo a casi todos los implicados.

Un síntoma de aquel estado de cosas era el máximo protagonismo que *Anna Karenina* en la Rusia zarista, *Madame Bovary* en la desmesurada Francia o nuestra Pepita Jiménez demandaban en cada rincón de la vieja Europa. Las mujeres de carne y hueso, como las ficticias de la literatura, empezaban a gestionar su propia revolución silenciosa, pero necesitaban también un eco suficiente en los panfletos y boletines que se repartían por todas las metrópolis del viejo continente.

Marisol Donis, una de nuestras autoras más celebradas de la extinta colección Pharma-Ki de AEFLA, sorprendió con su libro *Periodismo de Confitería* para dar a los lectores una pincelada consistente y muy documentada sobre la simbiosis que se produjo a finales del siglo XIX y principios del XX entre las damas de alta alcurnia y los reporteros que supieron comprender el interés que despertaba esta clase de sociedad entre el público. Aquello facilitaba, a las primeras, la buena fama; y a los segundos les permitía llenar páginas de periódicos y, a la vez, comer caliente y de forma gratuita en más de una oportunidad.

Ahora, Marisol completa este árduo trabajo presentando un extrordinario libro titulado *Anfitrionas*.

Como bien se indica en una acertada portada, plena de promesas o insinuciones, se trata de crónicas y cronistas de salones desde 1890 a 1930.

Retrato de la condesa de Montijo por Federico de Madrazo.

Piedita Iturbe. La novia llegando a la iglesia acompanada por el padrino.

Mercedes Cejuela el día de su boda con Manuel Gomez Acebo.Padres de Margarita de Bulgaria.

El rigor documental de nuestra colaboradora en *Pliegos*, la amenidad de sus comentarios y la resolución de más de un misterio aristocrático confieren a este volumen un valor que seducirá desde sus primeras páginas. El texto además está elegantemente aderezado con esas fotografías que sumergen en el ambiente más romántico de unos años que también configuraron la forma de ser de los españoles.

En *Anfitrionas*, su autora centra la atención en las mujeres que recibían a la alta sociedad de nuestro país. Organizaban veladas, tertulias, recepciones, bailes de salón, lecturas poéticas y toda clase de reuniones. Sus nombres no eran solo comidilla de unos y otros, eran los lazos que unían voluntades, que acercaban posiciones o que simplemente servían té para encontrar la mejor de las distensiones.

Luego, los gacetilleros cumplían su función de dar a conocer toda esta actividad, pero estaba claro que las protagonistas eran, todas ellas, unos personajes que la Historia va a reconocer también a través de las páginas de esta excelente recapitulación de Donis.

Raimunda Osorio y Ortega, marquesa de Linares.

Son muchas las damas que relucen en el libro, desde la ya citada suegra de Napoleón III a las duquesas de Medinaceli o Fernan Nuñez, la increible existencia de Mercedes Cejuela, Gloria Laguna, musa literaria de toda una generación, empeñada en romper moldes y tabúes, Carlota Escandón o la boda de Piedita Iturbe. Todas transparentan sus secretos en este libro que debe formar parte de las mejores bibliotecas.

El prólogo es obra de Martin Bianchi Tasso, actual redactor jefe de la revista ¡Hola! Y la calidad del estudio volcado por Marisol Donis en *Anfitrionas* confima la supervivencia del rigor en el trabajo frente a otras alternativas audiovisuales que han permitido que algunos programs de prensa rosa sean los máximos exponentes de la denominada telebasura. Afortunadamente, *Anfitrionas* recupera el interés por una vertiente periodísitica que exige atención, dinamismo, frescura y mentalidad para saber que los protagonistas reales de una noticia no son los que las escriben o cuentan en televisión, sino los personajes que enhebran su propia historia.

Por eso y para terminar, una vuelta a la irrepetible Eugenia de Montijo, definida como *graciosa, inteligente, atrevida, modesta, dulce, llana, de cabellos rubios, la color clara, los ojos de cobre, el talle gentil.* Era inevitable que Luís Napoleón quedara absolutamente subyugado por esta perla andaluza afincada en los madriles y a la que Juan Valera señaló como la más *fashionable* de la Villa y Corte.■

La marquesa de la Laguna, María de la Concepción Alcázar.

Javier Arnaiz

La línea del carácter

Son una familia de montañeses, en el valle un pequeño pueblo da nombre al lugar, aunque todos se refieren a sus gentes con el gentilicio de la comarca. Muchas casonas dispersas por las montañas caracterizan el genio de sus habitantes. La auto suficiencia es allí una necesidad de modo que las visitas al pueblo eran muy ocasionales y únicamente los niños debían acudir cada día para atender en la escuela.

En tales condiciones el proceso educativo de los menores era también un asunto del que se ocupaban las propias familias, la escuela se encarga de la instrucción académica pero el modelo educacional es conducido por las familias según su propio criterio y lógicamente adaptado al contexto espacial de referencia.

Los progenitores de la familia en cuestión estaban convencidos de su capacidad para enseñar los modos y costumbres de su comarca, el valor del trabajo, la necesidad de cooperar y en definitiva todo lo necesario para convertir a sus hijos en buenas personas adaptadas al mundo que les tocara vivir.

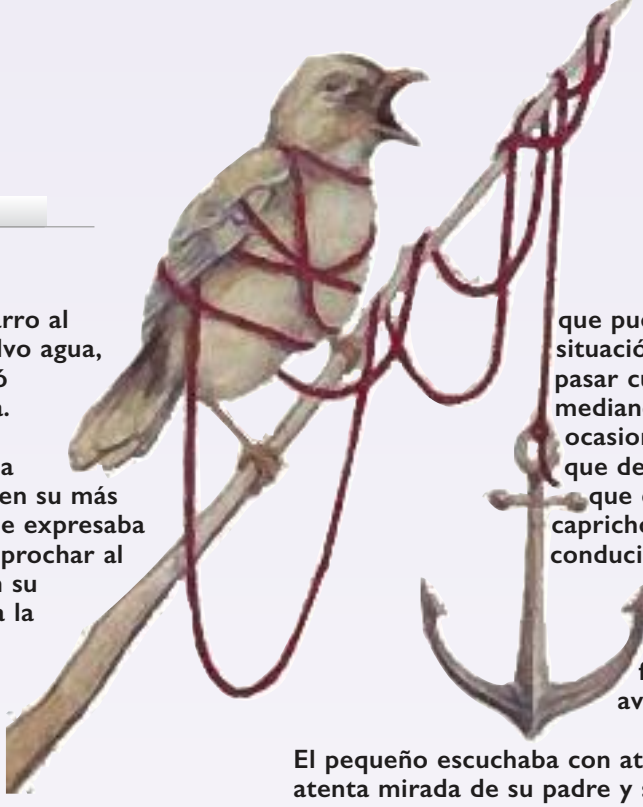
Sin embargo, por su tradición, creían que una parte de sus hijos vendría dada por su propia naturaleza y para ello diseñaron un mito que les permitiera comprender mejor a cada cual y poder así orientarles en su devenir.

Tuvieron tres hijos, todos varones, y desde muy pequeños les enseñaron una raya pintada sobre el suelo del camino que daba entrada al bosque situado en el límite septentrional de su finca. Al enseñársela les comentaban que al atravesar esa línea podría pasar cualquier cosa.

Desde la infancia los niños jugaban a bordear la línea sin atravesarla, simplemente saltando cerca de ella o asegurando que la atravesarían sin hacerlo realmente.

Una tarde, cuando los tres hermanos cocinaban su adolescencia con diez y siete, quince y catorce años, el menor de ellos, se decidió y sin avisar a los hermanos que dormitaban sentados a un lado del sendero cerca de la línea, cruzó la raya y continuó el camino. Al principio con gran temor, pero, en seguida animado por la recolección de vayas rojas, piñones que acumulaba en sus bolsillos tras extraerlo de las piñas, alguna seta de buen tamaño e incluso un pollo de búho que encontró indefenso en el suelo mientras retiraba la hojarasca en busca de más setas que recolectar.

Se hizo tarde, la noche había ganado a la tarde y está vencido al día sin que la falta de luz amedrentara al chaval. Y así, en la oscuridad regresó al hogar y se acercó a la lumbre de la chimenea para contar desde allí su aventura y enseñar lo recogido. Los hermanos asombrados y los progenitores pendientes del relato por otras razones distintas de la sorpresa que el entusiasmo del menor y la sorpresa de los otros dos. Acomodaron al pollito proporcionándole agua y un poco de vianda blanda triturada.
Al día siguiente, el hermano mayor y el mediano acudieron a la frontera imaginaria y en esa ocasión fue el de más edad quien se decidió a recorrer el sendero más allá del límite fijado. El clima en la montaña es muy cambiante y la orografía hace que se acumulen nubes traicioneras que descargan con furia gran cantidad de agua en muy poco tiempo. Tanto es así que lo que comenzó siendo un cómodo sendero pronto se convirtió en un torrente que desequilibraba el paso y en varias



ocasiones arrastró por el barro al caminante. Nada recogió salvo agua, barro y cansancio y así logró alcanzar la puerta de la casa. Entró con gran enfado, encolerizado y recordando la advertencia que le hicieron en su más tierna infancia. A medida que expresaba su frustración comenzó a reprochar al hermano pequeño lo que en su opinión era una temeridad a la que se había visto avocado empujado por el relato del hermano. Nunca más cruzaré la línea, decía, es peligroso y no vale la pena arriesgar la vida por unas bayas y unos piñones. Y con estas palabras terminó su relato.

Al día siguiente, el mediano, sin advertir a nadie de su intención, se dirigió con decisión hacia el limbo del bosque. Cruzó la raya y anduvo el sendero durante un par de horas, después volvió sobre sus pasos, pero no recogió nada ni en la ida ni en la vuelta.

Ya en casa y sin narrar su aventura se apercibió de su olvido. Su camino había sido en vano porque vencido por el temor nada había visto salvo el tiempo de salir de aquel bosque. Decidió repetir su aventura al día siguiente, pero, esta vez, se entretendría en recoger los mismos bienes que había logrado su hermano pequeño.

Así lo hizo, cargó con una gran bolsa y pensó en llenarla con más productos de los que había recogido el pequeño. A penas después de una hora de tránsito por el bosque y con la bolsa ya medio llena, una tormenta sorprendió al muchacho. Las gotas caían con tal intensidad que impedía la visión y pronto el sendero se hizo torrente y con la furia del agua el muchacho perdió el equilibrio y se vio revolcado por una barro denso y resbaladizo que hacia difícil su avance. La bolsa, naturalmente, se perdió cuando era más importante asirse para no ser arrastrado que arrastrar el bulto. Llegó al hogar y rápidamente se acercó al fuego sin decir palabra. El mayor se reía con ganas del aspecto de su hermano. El pequeño le miraba con curiosidad y ambas actitudes se crecieron a medida que el mediano contaba su relato.

Una vez recompuesto, se cambió de ropa y todos se sentaron a la mesa. Mientas consumían su almuerzo, los progenitores atendían en silencio la conversación de sus hijos. El mayor comenzó diciendo que jamás cruzaría una raya que pudiera llevarle a una situación en que pudiera pasar cualquier cosa. El mediano consideró que en ocasiones es la suerte la que decide el destino y que esos lugares son caprichosos y gustan conducirse según las reglas del azar de modo que solo cruzaría cuando se sintiera forzado a una aventura.

El pequeño escuchaba con atención bajo la atenta mirada de su padre y su madre. De pronto sus ojos se iluminaron como si un chispazo en su interior los hubiera encendido. Empezó a hablar sin dirigirse a nadie, como si hablara en alto para si mismo. Yo no pienso renunciar a las vallas, ni a los piñones, ni tampoco a las setas que empujan la hojarasca y me gustara, si la suerte lo quiere, encontrar algún polluelo para críalo. Siempre que quiera, me acercaré hasta la raya, miraré el cielo y si está despejado recorreré el sendero y recolectaré. Si por el camino el cielo ennegrece volveré apresurado al claro fuera del bosque, pero si el cielo acompaña mi camino lo seguiré tanto como me apetezca.

Después de estas palabras clavó su mirada en su plato y continuó comiendo sin alzar la vista pese a las burlas estridentes de su hermano mayor y las carcajadas contenidos del mediano.

Los progenitores cruzaron entre ellos la mirada. Su treta había dado fruto y ya podrían repartir los recursos que determinarían la vida de sus hijos. Al mayor le cederían la granja y una gran parte de la explotación. Al mediano le construirían una casa con un pequeño huerto familiar y pagarían para su formación a algún maestro de oficios en el pueblo. En cuanto al menor, le instalarían en la capital para que pudiera educarse en una profesión de prestigio una vez que hubiera terminado la escuela.

Aquí termina el principio de tres historias que escribirán cada uno de los implicados a lo largo de sus vidas y probablemente lo hagan a partir de su pequeña aventura cruzando aquella imaginaria raya que quien tanto les quería pintó en el suelo del sendero que daba acceso al bosque, siempre el mismo bosque, eterno y fructífero pero sujeto como cualquier bosque a las clemencias e inclemencias del cielo y sus nubes.■

Rosa Basante Pol

La rebelión de las fuerzas *de la naturaleza*

En un momento diferente y al tiempo sorprendente, de nuestra vidas, expectantes vemos con gran inquietud como los cambios de una sociedad; sociales, culturales, económicos, políticos, educativos, climáticos… moldean, en manos del alfarero divino, bellas piezas que ante nuestros ojos son caleidoscopios de una realidad dispareja, que remarca aún mas nuestra impotencia y nimiedad.

Solo rememorar en nuestro suelo patrio acontecimientos próximos; la pandemia que tanta vidas ha arrancado de este mundo, las grandes y devastadoras riadas, Filomena, o las apocalípticas imágenes de la erupción del volcán en la isla de la Palma, rugiendo y vomitando sin piedad ríos de incandescente lava, que arrasan todo lo que encuentran a su paso dejando a los habitantes, de tan bella isla, desnudos de todas sus pertenencia, ¡calcinadas!, son un nuevo motivo de reflexión del exigible cuidado a nuestro planeta, si queremos que los seres vivos sigamos habitando en él.

Hemos de renunciar al egoísmo de una sociedad, del mal llamado del primer mundo, instalado en el bienestar social olvidando lo que ocurre a nuestro derredor, trabajando para ello sin que falte una "poción" de optimismo, parafraseando a Luis Alberto de Cuenca: "No pienses en el día oscuro, el día que nadie responde, en el día que tienes a un dios enfrente... .Que tu ejemplo en la vida sea siempre lo que gozaste, no el sufrimiento".

Con optimismo encaramos esta situación diferente al ver que la Covid-19 no se irá, pero que gracias a las vacunas, y respetando las normas sanitarias, convivimos con ella. En las calles las gentes van y vienen, bullicio desmedido, la actividad cultural mas viva que nunca: teatros, auditorios, salas de exposiciones… se llenan de públicos deseosos de disfrutar nuevamente juntos y ¡por supuesto! las plazas de toros abren sus puertas y dialogan con espectadores y aficionados deseosos de ver toros y toreros, vida frente a muerte, capaces de emocionarles.

Muchas y muy loables iniciativas, entre ellas la de la Fundación del Toro de Lidia con su Presidente Victorino Martín a la cabeza, apoyado por entidades cuales: El Centro de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Madrid y otras, públicas y privadas, han impulsado el resurgir de la Fiesta de la "camilla de reanimación".

Buen ejemplo es la "Copa Chenel", organizada en conmemoración del X aniversario de la muerte de ese admirado gran Maestro madrileño: Antonio Chenel, "Antoñete". Nueve corridas de toros, de 19 ganaderías, preferentemente de encastes minoritarios, en otras tantas plazas de la Comunidad de Madrid, de tercera categoría, para dar la oportunidad de torear a 19 toreros que no tiene la proyección de las grandes figuras, o con pocas ocasiones de hacer el paseillo. El madrileño Fernando Adrián, tras una brillante y meritoria actuación, se alzó con el trofeo, en la plaza de Cadalso de los Vidrios, en una bella y soleada tarde otoñal, evocando los versos de Ángel Martínez Baigorri: "El mejor torero el sol: al natural cada día. Frente a su muerte en la noche. Brinda una aurora a la Vida."

Fernando Adrián FTL

Es de sobra conocido que en las Comunidades de Madrid; Castilla La Mancha; Castilla y León; Extremadura o Andalucía se apoya, incondicionalmente, a la Tauromaquia como parte de nuestro patrimonio cultural. Con gran esfuerzo muchos han sido los festejos programados, que no solo han permitido al público llenar las plazas, la mayoría de ellas de tercera categoría, sino impedir que una parte importante de las reses de la cabaña de bravo mueran en un matadero y no en la Plaza, que es para lo que, con gran mimo, son criadas.

Y por fin, con todas las medidas de seguridad sanitaria, mascarillas,

Morante de la Puebla

distancia y aforo limitado Las Ventas, ¡Catedral del toreo! abrió sus puertas para celebrar, del 24 de septiembre al 12 de octubre, la "Feria de Otoño". La acogida del público, ávido de ver toros en ese incomparable foro, fue extraordinaria, además mucho público joven, lo que abre la puerta de la esperanza a la continuidad de nuestra Fiesta.

Dos novilladas con picadores, de Fuente Ymbro y Antonio López, una sin picadores y 6 corridas de toros de ganaderías cuales: Victoriano del Río, Jandilla, Victorino Martín, Garcigrande, Adolfo Martin, Santiago Domecq, y Alcurrucen, a las que se enfrentaron toreros como Diego Urdiales, Paco Ureña, Manzanares, El Juli, Ginés Marín, Antonio Ferrera, Emilio de Justo o Morante, entre otros, hicieron que en la plaza se respirase aire de alegría, a veces contenida, y deseadas emociones resultado de que a la arena saltaron toros de todo tipo; bravos, encastados, mansos, difíciles, flojos y con poca fuerza, sin codicia… que sino todos dieron el juego deseado hubo buenos lidiadores capaces de darles la lidia que exigían, y esa es la razón y base de la Fiesta, ¡el toro! Sin toros la emoción es inexistente y sin emoción la tauromaquia no tiene sentido.

El resultado de esta feria fue bueno aunque hay que destacar actuaciones cuales las de uno de los grandes El Juli, conocedor de todos los terrenos y con una técnica envidiable, aunque no tuvo demasiada suerte con los lotes que le tocaron en suerte, o la serenidad temple y belleza del toreo vertical de Diego Urdiales, o la juventud, valor, arrojo y torería de la nuevas figuras; Ginés Marín y Emilio de Justo, capaces de someter y mandar a astados con dificultades y nada clara embestida, alguno flojo y descastado, faenas distintas pero de mérito que permitieron a ambos salir por la Puerta Grande, el ¡deseado sueño de cualquier matador de toros!

El sabor agridulce de la temporada, con grandes valladares a sortear, deja en el recuerdo las faenas de un gran y singular torero, madurez y diferencia plasmada en un hombre vestido de luces: Morante de la Puebla. Toreo clasico, faenas cortas pero con delicioso aroma de arte, armonía, gusto, embrujo, temple y ligazón. De él escribió mi querido y añorado Miguel Flores: "Viva la Puebla del Rio, ¡poetas y caballeros! Hoy nos alumbra un torero, aunque nos parezca un crio".

Finalizada en España la temporada taurina, Morante ha liderado el escalafón, con emocionantes actuaciones y no poco esfuerzo, siendo reconocida su trayectoria con el "Premio Nacional de Tauromaquia 2021.

México, entre otras plazas de Hispanoamérica, disfrutará ahora del buen arte de este y otros grandes artistas.■

SOCIOS SOCIOS SOCIOS SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electronico: _____ Télefono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargandolo en mi cuenta corriente:

IBAN					Entidad				Oficina				DC		N° Cuenta									

Fecha: _____ Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)
c/Villanueva, 11 - 7º 28001 Madrid
Periocidad Anual: Importe 35,00 €
CaixaBank ES64 - 2100 - 7514 - 2022 - 0000 - 6829

PATROCINADORES: PREMIOS

Pintura AEFLA
Fundación Reig Jofre

Fotografía AEFLA COFARES

Literatura en Verso AEFLA
Laboratorios Cinfa

Literatura en Prosa AEFLA
Laboratorios Cinfa

PREMIOS AEFLA 2022

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

CANDIDATOS

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificadó de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certi cado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

Premio Pintura

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro gurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org. En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org.
En el apartado de"asunto"constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).
Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.
En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de "recibido" en su correo electrónico.

RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día **30 de Septiembre de 2022**.

Se admitirán aquellos de LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: **aefla@redfarma.org**

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web:
http://www.aefla.org

CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoeía contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el **cuarto trimestre del año 2022,** en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo.
Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.
Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de **profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.**

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.
Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordiú 19, 4° derecha, 28003–Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:
aefla@redfarma.org

AEFLA. C/ Villanueva, 11 Planta 7ª - 28001 - Madrid

COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Luna creciente,
Juan Pedro Iturralde

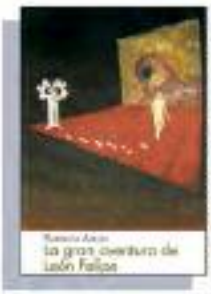
Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.

El desafío de la realidad,
Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.

Hoy es cine,
Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La eclosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La gran aventura de León Felipe,
Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.

María Magdalena en el Camino de Santiago
Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento

La palabra y la espada,
Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.

Algarabía,
José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.

Francisco de Miranda...
Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.

Diez ensayos y un cuento,
Mariano Tuñel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.

Roses desang Rosas de sangre,
Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Periodismo de confitería
(Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donís-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.

Nomenclátor
José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección *Pharma-ki* nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€

AEFLA. C/ Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid

COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid aefla@redfarma.org

Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización:

Dirección:

Población: Provincia:

Teléfono de contacto:

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:
aefla@redfarma.org
www.libreriaproteo.com
www.iberlibro.com

AEFLA
COLFCCIÓN LITERARIA PHARMA-KI

Cupon de pedido

TÍTULO Y AUTOR	Nº DE EJEMPLARES
☐ *El desafío de la realidad*, Santiago Cuéllar	
☐ *La gran aventura de León Felipe*, Margarita Arroyo	
☐ *Algarabía*, José Vélez García-Nieto	
☐ *La palabra y la espada*, Federico Mayor Zaragoza	
☐ *María Magdalena en el Camino de Santiago*, Miquel Ylla-Català	
☐ *Hoy es cine* Francisco Fernández	
☐ *Roses de sang/Rosas de sangre*, Rosa Fabregat	
☐ *Diez ensayos y un cuento*, Mariano Turiel de Castro	
☐ *Francisco de Miranda* Fernando Paredes Salido	
☐ *Luna creciente* Juan Pedro Iturralde	
☐ *Un callar de cantares* Carlos Mª Pérez-Accino	
☐ *Antología poética* Federico Muelas	
☐ *Periodismo de confitería* (*Crónica social del siglo XIX*) Marisol Donis	
☐ *Nomenclátor* José Félix Olalla	

Precio Especial AEFLA
1 x 15 €
2 x 25 €

3x30€

José Félix Olalla

Veintinueve poemas para el palacio de Liria

Guillermo Arróniz

● Ediciones Flores Raras ● Madrid 2021 ● 72 páginas ●

Enrique IV de Castilla convirtió el condado de Alba de Tormes en un ducado que da nombre a la casa de Alba y que temprano alcanzaría a ser uno de los linajes principales de la historia española. Hoy los duques, sus titulares, habitan el palacio de Liria, en pleno centro de Madrid y hace poco tiempo decidieron abrir sus puertas en calidad de museo privado para que pueda visitarse con normalidad un espléndido patrimonio artístico y un archivo con unos fondos bibliográficos de más de 18.000 libros y 50.000 documentos.

Se conoce como écfrasis a la escritura que se refiere a las obras de arte y su ejercicio es la faceta mejor reconocida del escritor madrileño Guillermo Arróniz quien firma esta cuidada edición de título enteramente descriptivo. Los veintinueve poemas que contiene, se corresponden con veintinueve sonetos sobre otras tantas obras maestras de la colección de Liria. Ya se sabe que el soneto es exigente en la forma pues sus sílabas están contadas y sus rimas deben ser precisas pero también lo es en el fondo, por la razón de que obliga a una síntesis que lleva a seleccionar unos pocos elementos visuales o conceptuales.

Aunque en su libro anterior sobre el Cristo de Benvenuto Cellini, escultura que se conserva en el monasterio de El Escorial, el poeta compartió un trabajo personal de suma transparencia, sobre su auto comprensión y su visión de la vida, (libro que se tituló precisamente *mi fe desnuda*), en esta ocasión vuelve de nuevo a una cierta forma de objetividad descriptiva que sin embargo no elude rasgos personales.

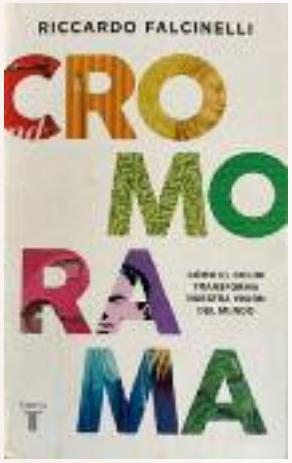
Arranca el trabajo con una composición acerca de la *Anunciación de la Virgen*, iconografía acompañada por un donante que resulta ser el primer Duque de Alba, y sigue con otros tesoros del palacio, en su mayoría retratos y entre ellos el famoso lienzo de la decimotercera duquesa de alba, del que Guillermo sugiere que el propio Goya se quiso identificar irónicamente con el perrillo faldero, ataviado con un lazo rojo, que acompaña a la Cayetana.

En el paseo *in situ* que propone esta lectura, nos encontraremos con otros personajes históricos. Ahí nos espera la hija del rey más poderoso de la tierra, la infanta Margarita, pintada por Velázquez. En otra página, María Estuardo, monarca de los escoceses, posa para un pintor desconocido y muestra intencionadamente el rosario de *católicas estrellas* que subraya su credo.

El recorrido resultará muy grato. Leeremos y veremos – porque la publicación reproduce todas las imágenes- a San Onofre según José Ribera, a Meleagro, esculpido en el mármol clásico de Antonio Solá o a la emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III. Si perseveramos, nos toparemos también con un Cristo en la cruz, en la versión de quien es quizá el pintor preferido de Arróniz, Doménico Theotokopoulus, El Greco, al que dedica tres sonetos. Más tarde podemos detenernos en una sagrada familia de Lucas Jordán entre el azul del cielo y el ocre de la tierra y en un Santo Domingo en éxtasis, *con el que se puede ver a Dios en su mirada*.

Explica Arróniz que unas veces es la propia obra de arte la que le dicta inmediatamente lo que debe decir y que en otras, el cuadro o la escultura le cautivan con su belleza y le conducen a un estudio y a una documentación previas a su tarea.

Pero en resumen, podemos afirmar que estos veintinueve poemas forman un libro culto, escrito con fruición e intensidad, con la emoción de un gusto profundo por el arte y con la técnica de un escritor de recorrido que declara su preferencia por las formas métricas acreditadas, con el soneto a la cabeza.■



Cromorama

Riccardo Falcinelli

● Taurus ● Madrid 2019 ● 484 páginas ●

En nuestra sociedad el color ha dejado de ser una mera percepción o una característica simple de los objetos y se ha convertido a menudo en una expectativa. Ya no es solamente ornamentación sino también estructura. Cuando la mayoría de las cosas se fabrican en serie, con un número elevado de ejemplares y las piezas únicas son la excepción, el diseño y la publicidad han conducido a los colores a un protagonismo inusitado. Sus efectos y sus consecuencias son estudiadas en profundidad en cualquier estrategia de marketing.

Desde 1962, disponemos del sistema de clasificación "Pantone" que identifica con un código y congrega nada menos que 2.161 colores planos, es decir, toda la gama, o casi toda, de colores, mostrados de manera sistemática con la misma intensidad, sin gradaciones, a lo largo de una superficie. No es único pero sí es el registro más utilizado y nos hace pensar en una variedad inconcebible y en las enormes posibilidades de utilización industrial.

Resulta curiosa la comprobación de las numerosas controversias, algunas incluso de orden filosófico, que han acompañado al color. Pensemos por ejemplo que Mondrian y el movimiento *De Stijl* redujeron la paleta a tres colores básicos y eliminaron de su obra el color verde.

En Cromorama, el diseñador italiano Riccardo Falcinelli nos conduce hacia la mirada moderna de la realidad visual, filtrada siempre por la estética del color. Consigue hacerlo de manera pedagógica y entretenida a lo largo de casi 500 páginas en las que vuelve su objetivo una y otra vez a la técnica, la pintura y la ciencia. Antes que un ensayo canónico, su trabajo es un relato extenso de algunos hechos que muestran la continuidad y las rupturas de la historia cotidiana y que así nos permiten comprender el milagro de una vida en colores.■

La sangre Música

Antonio Daganzo

●Aérea, Carmenare● Barcelona, Santiago de Chile 2021●55 páginas●

Decía Debussy que la música no se encontraba en las notas sino entre las notas y es posible que de la poesía podamos escribir algo parecido. La poesía no está en las palabras sino entre las palabras. Antonio Daganzo es poeta y musicólogo y conoce con precisión las claves de estas dos clases sublimes del arte, adjetivadas aquí en el sentido físico de la condición de poder pasar directamente del estado de la materia sólido al estado de vapor o gaseoso.

En consecuencia *la sangre Música*, séptimo de los poemarios del autor es un libro relativamente etéreo aunque también autobiográfico. Se entabla un diálogo con los otros, con los lectores, claro, pero además con los padres, en vilo por la salud de su hijo y en definitiva con los amigos a quienes Daganzo llama sus testigos. *Aquel nublado alumno, vencedor del silencio*, ahora escribe y trabaja con una mirada puesta en la música y otra en la poesía, sin las cuales nadie podría entender su peripecia vital, su historia profunda y cotidiana.

Cada día, la realidad nos señala y la ciudad nos abraza con todo su entusiasmo y con todo su pasado contagioso. Es el júbilo del superviviente que así se ve impulsado a escribir. En la calle Méndez Núñez de Madrid, en el altar gallego junto al río Tambre o en la ciudad dormitorio de la capital, cabe la música y caben las voces y acompañamientos para escuchar un discurso sincero y cercano, escrito para nosotros.

Cinco cánticos largos, unitarios, elegantes, precedidos de un preludio de oboes y azules en el que se nos convence de que el silencio no es la respuesta porque sobre él clama un lenguaje más sabio. Seis poemas delgados que terminan todos con la misma palabra, escrita cada vez en mayúscula, precisamente la palabra Música. ■

Javier Lostalé

QUIEN AMA

Quien ama
cruza la frontera
con un único paisaje dentro.

Quien ama
dobla la velocidad de su pensamiento
para que alguien respire
a través del pulmón de su memoria.

Quien ama
se queda sin pulso
ante quien no viene hoy
aunque su horizonte sea mañana.

Quien ama
se adelanta siempre
con su mirar de ciego.

Quien ama
tirita de tanto no saber
lo que es su única fe.

Quien ama
arde sin calendario
en todas las estaciones.

Quien ama
asciende tan alto
que ya no encuentra su lugar
fuera de lo amado.

Quien ama
despierto entra en un sueño
del que no quiere volver a despertar.

Quien ama
sin nunca haber sido amado
escribe ahora este poema
en el que se va borrando, su escritura
no deja de sangrar.

¿DÓNDE ESTÁS?

¿Dónde estás, criatura sin amor de mi vida?
Como un planeta silencioso me envuelve tu luz
que tú no sabes y yo no alcanzo.
Quieta caminas hacia mí
dentro de tu ángel dormido
que con su halo de sueño
me despierta a tu lado,
bella criatura sin nombre ni cuerpo
a cuya sombra me entrego
en tiempo y espacio anterior al deseo,
pues allí donde existes
una forma muda
en soledad se recrea.
Pura ausencia de mi vida,
fe sin dios en que amanezco,
concíbeme en tu profundo latido sin aire
para que, juntos, nos olvidemos
en el mismo amor desierto.

PLENITUD

¿Qué mudo relámpago
puebla a quien ama?
¿Quién hasta su sombra invade
para en su respiración resucitar?
Sus oídos en insolación
escuchan siempre los mismos pasos
y en surtidores de luz
su mirada se empaña
mientras se pronuncia
dentro de otro ser.
Todo el paisaje
es un pulso virgen
que se aduna
al horizonte de su pensamiento.
Sin hora ni lugar
en cuanto dice se consuma.
Vive ya sin nombre,
como quien no se pertenece
al ser solo un cautivo
de tan plena libertad.

Carlos Lens

Novela policial
en el siglo XXI (I)

Este artículo inicia una serie de tres. El primero versa sobre las características de la novela policial en la época actual. A continuación, Carlos Lens ofrece una visión panorámica de varios autores destacados y de sus personajes, acompañando la descripción de sus perfiles con análisis estilísticos. El tercero y último se dedicará a la evolución y abordaje de las tramas en la novela policial o de intriga

Arthur Conan Doyle

No es sencillo establecer cuándo nació el género policial en la novela, pero hay pocas dudas sobre el autor que lo consagró. Arthur Conan Doyle popularizó las novelas de intriga con trama policial merced a su personaje estelar, Sherlock Holmes, a quien acompañó una nada despreciable galería de personajes entre los que brillaron con luz propia el doctor Watson, el inspector Lestrade y la patrona del detective. Los relatos de Sherlock Holmes, publicados como episodios en diarios británicos, ganaron inmediatamente el favor del público.

Durante casi un siglo la novela policial ha sido considerada como un tipo de obra menor, o subgénero secundario, en la narrativa. Podría equipararse, en cierta medida, a los folletines románticos o a las novelitas del Oeste, en ediciones de bolsillo que se vendían en los quioscos de Prensa y se podían cambiar en pequeños establecimientos de publicaciones de segunda mano. Un análisis sociológico de la época en que estos tipos de novela hicieron furor pone de manifiesto que las posibilidades mediáticas para difundir otras obras más extensas de ficción eran enormemente limitadas. Sólo la radio, el cine y las novelas de bolsillo, además de los tebeos, hoy denominados comics, podían llenar la demanda de historias de rápida lectura.

Hoy, por el contrario, las posibilidades de comunicación que ofrece la sociedad de la información tienden a infinito. Los televisores actuales poco tienen en común con las máquinas de rayos catódicos de hace casi un siglo, y su versatilidad los convierte en terminales inteligentes en los que visionar con mayor comodidad todo tipo de programas.

Sin entrar en la enumeración y análisis de las herramientas informáticas, es evidente que la demanda de historias de ficción que sigue existiendo hoy —como hace un siglo, o más— constituye el principal acicate para que se siga creando novela romántica y policial. El género del Oeste casi se puede dar por desaparecido, al igual que los tebeos o cuadernos coleccionables de héroes del pasado o del futuro.

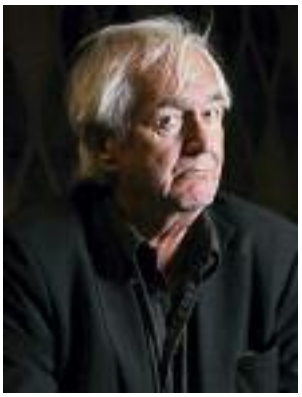
¿Por qué ha arraigado tan rápidamente la novela policial? Ante todo, por el interés que despierta el crimen en todas las capas de la sociedad. La causalidad del fenómeno criminal, generalmente restringida a pasiones básicas del ser humano, la planificación y ejecución del delito y la subsiguiente concatenación de actuaciones policiales, judiciales y forenses preceden al desenlace, y no es difícil percibir la riqueza de posibilidades que esta secuencia de hechos ofrece al autor para dejar que la pluma —eufemismo pronto a desaparecer ante la proliferación de los teclados— halle sendas novedosas. En cuanto al público objetivo, todo lector sabe lo que ofrece una novela policial. El lector que abre una de estas obras es consciente de lo que puede obtener.

Aspecto importante de la novela policial es su evolución a lo largo de casi un siglo y medio. No se descubre nada novedoso si se afirma que la evolución social y tecnológica está detrás de las nuevas tramas de este subgénero al que difícilmente se puede calificar de menor. Al contrario, el escritor de novela policial se enfrenta al desafío de incorporar los avances en cualquier campo de la vida a sus narraciones, que por definición quedan obsoletas según se va produciendo el cambio tecnológico y socioeconómico.

Ahora bien, la incorporación de nuevas y sofisticadas tecnologías a las tramas no exime al autor de crear una historia en que el delito se convierte en el centro de atención y las fuerzas del orden, o algún detective o periodista, se esfuerzan en desentrañar el misterio. En este sentido, la disponibilidad de cámaras o las técnicas

Agatha Christie

Edgar Wallace



Henning Mankel

Andrea Camilleri

de identificación de ADN adquieren, únicamente, el carácter de herramientas que el investigador tiene a su disposición y que el delincuente y su entorno evitan con inteligencia y oportunidad. Incluso en las obras más recientes, en las que las más sofisticadas metodologías de toma de muestras y de correlación biológica o química están a disposición del policía, el autor se esfuerza en hacer que prevalezca la experiencia y la intuición. Si se hace abstracción del método tecnológico disponible, las operatorias de Sherlock Holmes, Salvo Montalbano, Kurt Wallander, Aloysius Pendergast, y los *polis* españoles Bevilacqua, Salazar, Lefort y Blanco tienen mucho en común.

A pesar de que la novela policial de este siglo mantiene elementos característicos comunes con las obras de los primeros autores —Conan Doyle, Edgar Wallace, Agatha Christie—, la evolución que se ha mencionado se deja notar en los detectives de la época actual. Casi han desaparecido los lobos solitarios, como los investigadores Carvalho o Stryker y han entrado, con paso fuerte, los equipos policiales. La complejidad de una investigación de hoy exige un conjunto de personajes, especialmente en el bando de la autoridad. Este es uno de los caracteres de la novela policial del siglo XXI: los investigadores que trabajan solos no pueden abarcar la totalidad de las herramientas técnicas, por no citar los recovecos legales. Algo parecido cabe decir de las posibilidades que la globalización ofrece al autor de novela policial, aspecto que los iniciadores del género apenas pudieron utilizar.

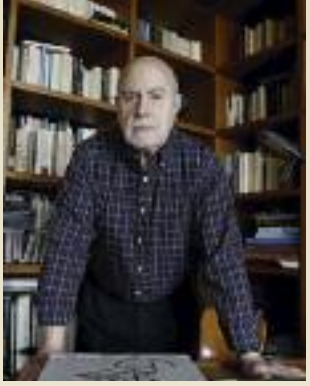
Una consecuencia de la pluralidad de personajes es que los autores crean sagas en las que los policías y sus equipos se mantienen en el tiempo. Incluso encontramos caracterizaciones muy perfeccionadas, como son los casos del siciliano Montalbano y del sueco Wallander, que envejecen y muestran sus crecientes debilidades. Una táctica creada especialmente para incrementar la simpatía del lector hacia los personajes centrales de estas sagas novelísticas, pero con un mérito innegable, ya que se precisa talento creador para forjar y desarrollar los perfiles de tantos protagonistas de segunda fila. En el caso de Wallander, el apoyo del rocoso Martinson y su dominio de las técnicas científicas, y en el de Montalbano, con los inefables Catarella y Fazio, sería injusto no reconocer a sus autores —Henning Mankell y Andrea Camilleri— una respetable aportación a la labor creativa. A ello hay que añadir que una plétora de personajes requiere esfuerzos adicionales de equilibrio y sincronización de la trama.

En la novela policial americana, de calidad indiscutible, el despliegue creativo alcanza dimensiones de magnificencia. Las obras con tintes de defensa nacional y espionaje tiene sus orígenes y mejores ejemplos en el continente americano. Incluso se puede afirmar que ese abanico de creatividad ofrece tantas posibilidades a los autores que las sagas policiales no cuentan con tantos autores como en Europa. También procede considerar que las organizaciones dedicadas a luchar contra el crimen son tan amplias y diversas que un autor especializado —Truman Capote o John Grisham— no necesitan recluir sus obras al obligado territorio y ámbito social de los personajes que aparecen en las sucesivas obras.
¿Es obligatorio que una novela policial finalice con el triunfo del bien sobre el mal? No necesariamente, pero lo habitual es que en los capítulos finales se desentrañe el misterio y que, al menos, los delincuentes sean descubiertos, si bien la creatividad del autor ofrece numerosas sendas que van desde la caída de todos los malhechores hasta la huida del principal, dejando abierta la posibilidad de nuevos títulos. Empero, lo más frecuente es el final feliz —o casi feliz— como colofón de una buena novela de intriga.

Las técnicas narrativas que se utilizan en este subgénero son variadas. Cabe el ritmo lánguido como mecanismo de realce de los episodios de mayor acción, y la redacción a ritmo rápido, incluso frenético, que obliga al lector a continuar la lectura. Los contenidos técnicos son los grandes enemigos del ritmo, pues obligan a cierta explicación que puede ser cansina para el lector poco dado a enseñanzas y reflexiones. Procede tener siempre presente que el lector es el rey y cualquier género de narrativa ha de ser fiel a este principio.

Finalmente, la novela de intriga o policial supone una fuente inagotable para los cineastas. Ya se trate de películas clásicas o de series, una novela policial puede constituir la base de un excelente guion, sin que sea obligatorio acudir al morbo como elemento de atracción.■

Raúl Guerra Garrido



De *Senectutem*

Invierno, nieve, villancicos, un tiempo navideño propicio a la meditación para quien no sale de compras, un tiempo para la reflexión sobre una biografía que va de la postguerra a la pandemia, y para asentarse en una duda ancestral, la de quien dijo: "los años no nos hacen más viejos sino más sabios".

Una falacia, sin duda, la primera afirmación es errónea y la segunda más que improbable (como el destino de los libros en formato papel) Tampoco hay que hacer mucho caso, alguno sí, a la afirmaciones extremas sobre el tema. Ni a la platónica de "la vejez es la obra maestra de la sabiduría, ni a la cínica que la acusa de dar buenos consejos por no poder dar malos ejemplos.

Fallan memoria, entendimiento y voluntad y quizá sea mejor tararear el medieval himno universitario de los años mozos: *Gaudeamus igitur,* alegrémonos pues ya llegará, si nosotros llegamos, la post *molestam senectutem.* Ha llegado y si no con alegría la encajaremos con dignidad.

Es un tiempo definitivo, sin manual de instrucciones, y uno recuerda a su sabio y dignísimo amigo Ramón Carnicer, uno de nuestros primeros asociados, cuando me dijo solemne: "No sé ser viejo". Con tras de sí una vida plena porque quien no sabe del dolor nada sabe de la vida.

Hay muchos textos solemnes sobre la vejez, clínicos y literarios, pero cuando uno llega a protagonista de esa edad es cuando se percata de lo difícil que es saber ser viejo. Y cae en la cuenta de que uno de sus posibles pocos aciertos, uno pero muy importante, es saber pasar el relevo. Pasémoslo. *Gaudeamus igitur* y nadie culpe a la vejez de todas las faltas de los viejos.■